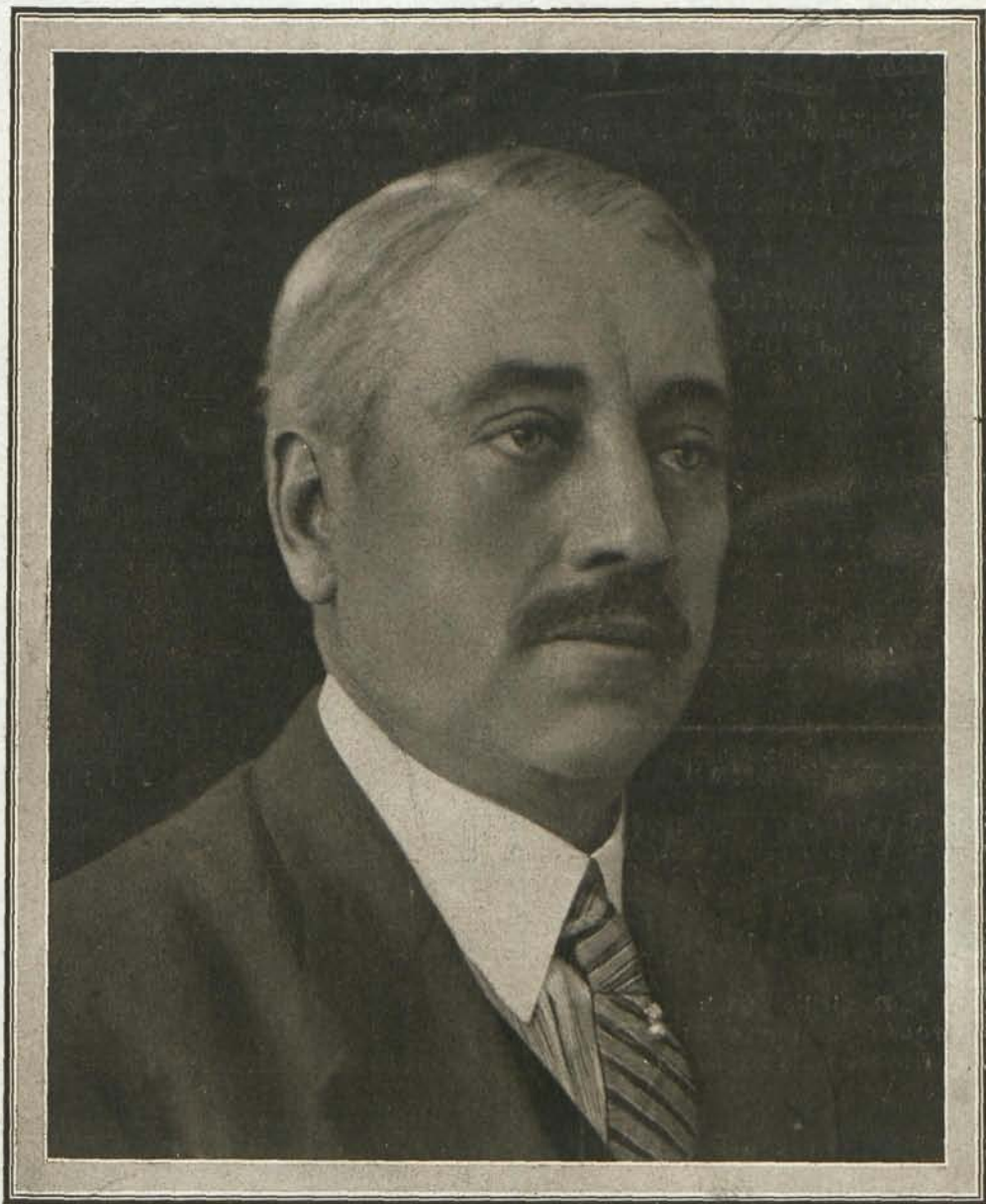


Unión Monárquica



ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN RAMÓN GONZÁLEZ OLASO
JEFE DE LA U. M. N. EN VIZCAYA

Año V.—Núm. XCVIII

50 céntimos



Ibarra y Compañía

S. en C.

EMPRESA DE NAVEGACION

SEVILLA

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Mediterráneo, a Brasil, Uruguay y Argentina, con salida del puerto de Génova los días 25, y de Buenos Aires, el 15 de cada mes.

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Mediterráneo y los Estados Unidos de América, con salida del Puerto de Génova los días 15 y 30, y de New-York, los 15 y 30 de cada mes.

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Cantábrico, Sevilla y los Estados Unidos de América; una expedición cada 25 días.

SERVICIOS DE CABOTAJE, regulares, bisemanales, entre Bilbao, Marsella y puertos intermedios.

Para informes, dirigirse a la DIRECCION: Apartado núm. 15, Sevilla, y en los puertos, a sus respectivos consignatarios.

AGUAS DE MONDARIZ

FUENTES DE GÁNDARA Y TRONCOSO

Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador.

Riquísima agua de mesa naturalmente gaseada

Contra el artrismo, la diabetes, desnutrición, obesidades diversas, enfermedades del aparato digestivo, anemia y neurastenia.



De venta en todas las farmacias, droguerías, hoteles, depósitos de aguas minerales, restaurantes y coches-camas de todos los trenes.

SOCIEDAD ANONIMA
OBRAS y CONSTRUCCIONES

HORMAECHE

Domicilio social:
Marqués del Puerto, 10, 1.º
Teléfono 11236 BILBAO

OFICINAS:
MADRID:
Calle de Alcalá, número 71, teléfono 51618
BURGOS: Almirante Bonifaz, 23 y 25, teléf. 451
SEVILLA: calle del Porvenir, 15
teléf. 515.

Frontón IAI-ALAI

MADRID

Alfonso XI, 12



Todos los días, a las cuatro de la tarde, grandes partidos a pala y remonte.

Boinas

Nietos de
ANTONIO ELOSEGUI
TOLOSA

Sucursal en BARCELONA:
Duque de la Victoria, n.º 12

UNION MONARQUICA

Año V * Número 98

Segunda época de Unión Patriótica
fundada por D. Luis Benjumea

Madrid, 15 de octubre 1930

Revista quincenal ilustrada, órgano
de la Unión Monárquica NacionalRedacción y Administración: San Vicente, 27
Apartado 4087 * Madrid * Teléf. 96121

Historia crítica de quince días

*El mitin de la Unión Monárquica Nacional, en Bilbao,
y la agitación revolucionaria. - La "nota" del Gobierno.
Huelgas a granel. - La libra a 49,80. - ¿Y la crisis?*

El mitin del Euskalduna, en Bilbao, ha sido el acontecimiento político de la quincena. Una semana después era aún tema preferente de los comentarios periodísticos, sector de la izquierda. Artículos de fondo, crónicas, caricaturas..., todos los géneros han sido puestos a contribución para combatir el acto ya realizado, como una semana antes se recurrió a todo, incluso a la sugestión del atentado personal para impedir que el acto se celebrara. ¿Tanta era su trascendencia?

Sin duda alguna. Para la Unión Monárquica Nacional, el mitin de Bilbao era un mitin más. Pronto, sin embargo, resaltó la significación enorme que el acto había de ostentar. Se la dieron nuestros enemigos. Como un cartel de desafío se anunció la oposición de las extremas izquierdas bilbaínas. Se insinuó la posibilidad de que la protesta fuese violenta, de "acción directa". A la insinuación sucedió la excitación, por lo común insidiosa y cobarde. Así, en "El Liberal" y en "El Sol". Menos encubierta en "El Socialista", por la pluma de Zugazagoitia. En los días de antevíspera, el clamoreo izquierdista solicitaba la suspensión del mitin, con invocación—¡ellos!—del orden público. Y la víspera, huelga general en Vizcaya.

El caso no ofrecía opción: había que ir a Bilbao. No ir valía tanto como la renuncia definitiva a toda propaganda, a toda actuación. Bastaría con que los adversarios amenazaran con declarar una huelga o realizar cualquier otro desmán. Había que ir a Bilbao y celebrar el mitin, aunque con las ovaciones hubieran de alternar otros estampidos...

No eran sólo el derecho y el deber de actuación de un partido lo que se ventilaba en esta pugna. El episodio tenía más vasta trascendencia. ¿No era suicida ceder ante la amenaza, ante la imposición de socialistas y comunistas? La enemiga, en ese día, se declaraba a la Unión Monárquica; mas, ¿podría estar segura fuerza alguna de derecha, de orden, de que la hostilidad revolucionaria no se iría desplazando, día por día, contra todas ellas? Quien conozca la psicología y el ideario sindicalistas o comunistas, sabe bien que la política no apasiona a esos grupos. Con certero juicio sitúan la lucha en el campo económico y social; y no en el acabamiento de un partido, sino en la subversión de la sociedad y en una nueva estructura de ella, cifran sus máximos y definitivos anhelos. De suerte que, no a la política de la U. M. N., sino a la encarnación en ella de la autoridad, del orden y del régimen en que España vive, era a quien declaraban la guerra los revolucionarios de Bilbao.

Se ganó la batalla. La autoridad cumplió con el elemental deber de amparar los derechos de unos

ciudadanos que los ejercitan sin agravio para nadie. La huelga, las cargas de la fuerza pública, las agresiones a los tranvías, la paralización de la vida industrial y mercantil, algún tiroteo..., todo el aparato escénico de una huelga general con iniciaciones de violencia, desarrollado en el atardecer del sábado, acaso retrajo a algunos espíritus poco valerosos; en otros provocó intensa reacción contra los contratistas y monopolizadores de la pública tranquilidad. El mitin—en frase que oímos a muchos bilbaínos—se dió la víspera, el día de la huelga. Aquel conflicto insensatamente planteado valía por cien predicaciones en contra de sus promotores. ¿Se podía consentir que Bilbao, su vida intensísima y los derechos políticos de los ciudadanos de la villa, estuviesen a merced de revolucionarios y sediciosos? De suerte que, si unos se retrajeran, acudieron al mitin personas que dos días antes no pensaban asistir. Y el acto resultó ordenado, entusiasta y ejemplar. En la enumeración de los factores que contribuyeron al éxito sería grave injusticia olvidar a los organizadores del mitin. Previsión, energía, conocimiento de cosas y personas, lealtad y entusiasmo por la causa... ¡Bien por todos ellos y, a la cabeza del simpático y valiente grupo, bien por D. Juan Ramón González-Olaso!

La Prensa izquierdista no ha sabido disimular su rabia ante el fracaso de sus aliados. No ha habido argumento, por necio e indecoroso que fuera, que en cada uno de los días de la anterior semana no haya sido utilizado por cualquiera de esos periódicos, con rebote a las columnas de los demás. ¡Cuánta audacísima vaciedad! No quienes recurren a la violencia contra una propaganda legítima, sino quienes ésta realizan, son fautores de desorden; así se ha dicho una y otra vez. Y se nos quiere reducir a la condición de parias, ciudadanos de tercera clase, sin derechos políticos, privados de libertad, ex hombres... Hace falta toda la hipocresía unas veces, todo el cínico descaro, otras, frecuentes en la Prensa izquierdista española, para defender tales atrocidades y blasonar, a un tiempo, de liberal.

¡No importa! Recordemos aquella divisa italiana: La jauría ladra. ¡Yo paso!

Intimamente ligada con los sucesos ocurridos en Bilbao con ocasión del mitin de la U. M. N. hállase la agitación revolucionaria, con intenso matiz comunista, que ahora conmociona a España.

En Bilbao, como en todas las poblaciones y comarcas donde el socialismo ha logrado una organización y una masa considerables, el comunismo es-

tá haciendo estragos en sus filas, se nutre de él. A la vez que las masas socialistas disminuyen, arrebatadas por el comunismo, decae el prestigio de los antiguos jefes. Las concomitancias de algunos de ellos con opulentos capitalistas—por ejemplo, las de D. Indalecio Prieto con D. Horacio Echevarrieta—; el sentido gubernamental y acomodaticio de otros, como Llana; la colaboración fructuosa de no pocos con el régimen constituido, y aun con la Dictadura—Lucio Martínez, Largo Caballero, etcétera—; el prurito político y exhibicionista de ególatras como Saborit, y, en general, la sugestión de los más airados extremismos sobre las masas apasionadas e incultas, causas son que vienen mirando los tinglados socialistas, en provecho del comunismo. Tan fuerte es la desviación hacia la izquierda, que hasta Pestaña, Peyró y demás líderes de la C. G. T. ven ya que otros cabecillas más radicales les arrebatan la confianza de las huestes sindicalistas.

En Bilbao, aunque todos parecieran unidos contra nosotros—hasta esos insensatos de Solidaridad vasca, derechistas que han sacrificado y pisoteado principios santos en el altar de una pasión criminal e imbécil, que los ha impulsado a abrazarse con los enemigos de su fe—, nuestro mitin sirvió para dar aire y publicidad, a tiro limpio, a la discordia que enemista entre sí a todos esos grupos revolucionarios.

Eran los comunistas quienes más empeño tenían en declarar la huelga general, a pretexto del mitin del día 5, para hacer un recuento de fuerzas y aun para alardear de la que poseen. Por eso los socialistas no quisieron abandonarles la iniciativa, sino compartirla. Y así lo hicieron. Pero luego intentaron los comunistas prolongar la huelga, se opusieron a tal designio sus afines y enemigos—sin paradoja—, y hubo entre ellos colisiones graves... de las que también la estupidez y la falsía de la Prensa izquierdista hace responsable a la U. M. N.

A los disturbios de Bilbao, inmediatamente siguió un recrudecimiento del movimiento huelguístico en toda España. Sabemos que el Gobierno lo esperaba, y precisamente para los días en que se ha desarrollado. Sin duda, por eso dió publicidad a una "nota" serena y enérgica, en la cual se mostraba dispuesto a mantener el orden e imponer la ley a todos. Esta declaración del Gobierno fué bien acogida, y así debía de ser. Sinceramente nos sumamos a los elogios que se le tributaron. Algo más o, mejor dicho, algo menos, hubiéramos querido ver en ella. Porque allí leímos la confesión de que se habían declarado y mantenido huelgas ilegales; que en el desarrollo de las propagandas políticas se habían cometido delitos, y que unas y otras, infracciones legales habían quedado sin castigo por pasividad de las autoridades. Y ello no puede hacerse... y menos decirse. Porque ya hace tiempo que el Gobierno viene anunciando su reiterado propósito de salvaguardar la paz pública con cuanta energía fuere precisa; y ¿no es verdad que el quebrantamiento de tales propósitos, por el mismo Gobierno confesado, no es garantía de que logren exacto cumplimiento los que ahora anuncia? ¿No es cierto que con esa conducta quebradiza y esas confesiones ingenuas, y no honrosas, los revolucionarios cobran ánimo y audacia?

No, no puede extrañarnos que las huelgas hayan florecido morbosamente en toda España. Siete años de autoridad serena y firme, enfrenadora enérgica y eficaz de todo desmán revolucionario,

por fuerza había de quebrantar las organizaciones sindicalistas y el prestigio de sus jefes. Que éstos quieran reparar los daños sufridos y restaurar su poder, de tan infausto recuerdo, cosa es harto explicable. Sin que se pueda olvidar el esfuerzo soviético, siempre diligente y activo. Los ojos de Moscú miran a todos los rincones del globo, al acecho de cualquier coyuntura favorable a sus ansias de proselitismo. Una Dictadura derrocada, una reacción de los elementos de desorden, tan amplia que en ella quedan envueltos hombres y partidos monárquicos, ¡y de orden!, sin duda parecerán al comunismo ruso circunstancias propicias a su actuación. Y así lo han entendido allá. Actualmente circula por España el oro de los Soviets. Agentes extranjeros recorren el país libremente. Algún enviado de Moscú, como Nin, no se ha recatado ni escondido, y en la Prensa hemos leído sus juicios y declaraciones.

Y las huelgas saltan como chispas de un oculto incendio por los cuatro puntos cardinales. Se sofocan, con éxito mejor o peor... Y surgen en otra parte. El general Berenguer se esfuerza por tranquilizar al país. Asegura estar en posesión de todos los secretos revolucionarios y de todos los resortes del Poder. Afirma que "no pasa nada". Sin embargo, "algo está pasando".

Pasa, entre otras cosas, que la libra ha cerrado su cotización en el día en que estas líneas se escriben—martes, 14—a 49,80, después de haberse hecho operaciones por encima de 50. Pasa que el Gobierno resulta en absoluto impotente frente a la caída de la peseta. Pasa que el Sr. Wais, mejor orientado que el funesto Sr. Argüelles, no tiene la energía necesaria para vencer las dificultades con que tropieza, como lo demuestra el mero lapso de tiempo transcurrido entre la fecha de su último decreto sobre esta materia, y la de su publicación en la "Gaceta". Pasa que todo ello nos desacredita en casa y fuera de casa; que la economía nacional sufre; que las subsistencias se encarecen, y que, si todo ello no se remedia, dentro de seis meses no se podrá vivir en España.

¿No pasa nada, Sr. Presidente del Consejo?

Encierran estas líneas advertencias leales, a cien leguas de todo intento de quebrantar al Gobierno ni a su presidente. Más: explícitamente decimos que el general Berenguer debe continuar en la Presidencia, hacer las elecciones generales y reunir las Cortes. Pero debe modificar sus procedimientos de Gobierno y buscar colaboradores más idóneos. Sereno el ánimo, no propugnamos violentas represiones; pero ¿será mucho pedir que se cumpla la ley íntegramente?, ¿que no juegue la política en conflictos que afectan a la vida misma de la sociedad española?, ¿que no se desarticule la organización policíaca, trasladando a funcionarios por el solo hecho de estar filiados como "amigos de la Dictadura", de suerte que los jefes de servicios, por obra de esta zarabanda de destinos, desconozcan los que se les encomiendan?, ¿que se dé, en fin, sensación de autoridad?, ¿que se procure llevar al Gobierno representaciones de todas las fuerzas conservadoras, expresivas de la unión de todas ellas, para no cejar en la batalla contra los revolucionarios?

Pues esto pedimos, por hoy. Mañana, tal vez un mañana muy próximo, esa unión de fuerzas conservadoras acaso sea insuficiente, y será preciso formar, en el Gobierno y fuera de él, el frente monárquico único...

La Unión Monárquica Nacional y la Dictadura

Un artículo de "A B C" y una carta del conde de Guadalhorce

El pasado día 8 publicó nuestro estimado colega "A B C" un artículo en el que parecía afirmarse que el programa y los propósitos de la Unión Monárquica Nacional se cifraban en la instauración de una nueva Dictadura. Así, al menos, fué generalmente interpretado.

Era necesario deshacer el error, y, al efecto, nuestro jefe, el conde de Guadalhorce, en el mismo día envió al director de "A B C" la siguiente carta, publicada sin demora en el gran diario:

"Excelentísimo señor marqués de Luca de Tena. Madrid.

Mi querido amigo: Los conceptos y afirmaciones que aparecen en el artículo de fondo de "A B C" de hoy, me obligan a suplicarle la inserción de esta carta, en la que debo aclarar la verdadera significación de la Unión Monárquica Nacional.

Esta agrupación política, aun cuando esté dirigida por personas que actuamos en el Gobierno de la Dictadura, ni tiene carácter dictatorial ni trama la formación de Dictadura alguna; mantiene sólo los principios de orden, autoridad y disciplina, que considera fundamentales a la vida del país, defendiendo la existencia esencial de la Monarquía, que estima el más eficaz apoyo de aquellas ideas, perfectamente compatibles con todas las democracias, nobles libertades y autonomías que no destruyan la unidad nacional.

Como la Dictadura no es doctrina, sino método circunstancial de gobierno, nada afecta la colaboración honrada prestada a la misma al programa político que encarna en nuestro grupo, en donde, a la vez que recogemos los altos ideales que inspiraban los actos de aquella, nos acomodamos a las formas normales y constitucionales de todos los partidos monárquicos y de orden que buscan y anhelan el progreso del país, el bien del pueblo y la armonía entre las clases sociales.

Podemos afirmar que toman parte en nuestra propaganda muchos prestigiosos elementos que nunca actuaron con la Dictadura, y asegurar que el éxito de estos actos no es debido a las campañas de oposición ni a los ataques revolucionarios, sino al arraigo viril y consciente que nuestras ideas de derecha, sanas, tolerantes, de actividades y solidez de principios, tienen en el país; sin que por un solo instante sea justo atribuirnos el propósito de fomentar nuevas Dictaduras, pues cuando éstas vienen es siempre como consecuencia del desorden y los apetitos bastardos de sus mayores enemigos.

Rogándole me dispense el molestar su atención con esta carta, sabe es siempre suyo afectísimo amigo, s. s., q. e. s. m., Conde de Guadalhorce."

"A B C" aclaró su anterior artículo del modo más explícito en los términos que siguen:

"No es exacta la consecuencia que de nuestro fondo de ayer ha sacado el señor conde de Guadalhorce. Decíamos literalmente que la Unión Monárquica podía ser considerada como partido extremo, "en cuanto representa la defensa del programa y de la ideología de la Dictadura". ¿No es esto cierto? A nosotros nos parece, además, muy lógico. El que no asumieran aquella defensa sería lo inverosímil.

En cuanto a la conclusión del suelto de "A B C", ha ido más allá que nuestro propósito el ilustre jefe de la Unión Monárquica, porque nosotros no hemos dicho que fueran precisamente los elementos de la Unión Monárquica quienes procuran ahora una nueva Dictadura.

Decir esto hubiera sido, por nuestra parte, una contradicción, porque consta en un artículo publicado el domingo último en "A B C" nuestra opinión de que la propaganda pacífica y legal de la Unión Monárquica "no es una predicación revolucionaria ni subversiva, sino de respeto al orden, a la autoridad y a la ley".

Pero es que hay una confusión en la forma de interpretar nuestro artículo de ayer, y no tenemos inconveniente en aclararlo, como apostilla a la carta del conde de Guadalhorce y como respuesta a "La Nación", que también se ocupa del asunto. Al hablar de la propaganda pública que realiza la Unión Monárquica y decir que defiende el programa y la ideología de la Dictadura, nos referimos a la Dictadura que pasó, y al hablar de "los que traman una nueva Dictadura", aludíamos a la Dictadura que pudiera venir, y que, naturalmente, no sería traída democráticamente a fuerza de mítines por la Unión Monárquica, sino por otro golpe militar. Ni para la Unión Monárquica ni para nadie es un secreto que, así como hay quienes trabajan por producir una revolución, no faltan los que se esfuerzan por provocar una Dictadura. Nosotros, enemigos por convicción de una y de otra, cumplimos un deber llamando la atención pública—de los ciudadanos y del Poder—sobre ambos peligros para el mañana. Esto es todo, y a esta Dictadura presunta es a la que nos referimos al hablar de la que pueden desear los asustadizos o los aprovechados. La otra Dictadura, cuyo recuerdo defiende consecuentemente la Unión Monárquica, es ya agua pasada."

Utilidad de la lupa

Fumando sobre un polvorín

Gráfica es la frase del ministro de Gracia y Justicia (née Justicia y Cultos), Sr. Estrada, calificando el momento actual.

Sus mismos compañeros de Gabinete, que son, sin lugar a duda, los fumadores aludidos, habrán sentido al escucharla la grata impresión que nos produce el hecho de sentirnos comprendidos.

—¡Es verdad!—habrá dicho el Sr. Tormos (mondando el plátano o "pelando" la manzana, con los que distrae sus jugos gástricos)—. ¡Qué diablos de hombre!... ¡Qué intuición tiene!

El Sr. Marzo, apagando la colilla a manotazos, habrá sido el más sorprendido, y cuando la noticia llegue al Sr. Alba—como la distancia hace ver las cosas más pequeñas—se sonreirá comprensivo.

Pero la noticia será de utilidad; y justifica aquella otra de que traía una lupa; entonces no sabíamos para qué; ahora ya hemos visto que la lupa ha cumplido una misión.

INFORMACIONES DE LA U. M. N.

D. Juan Ramón González-Olaso

En el gran acto que la Unión Monárquica Nacional ha celebrado en Bilbao con tanto éxito, más por las circunstancias en que se encontraba la ciudad que por el acto mismo, hay una figura a quien cumple rendirle el más entusiasta de los homenajes, no sólo por su modestia, ciertamente excesiva, sino por haber sido—nos referimos concretamente a D. Juan Ramón González-Olaso—el organizador infatigable que ha desplegado a los cuatro vientos la bandera de la Unión Monárquica, sin temor a las coacciones de los “indalecios”, que buscan en la perturbación el botín de sus triunfos.

González-Olaso es un modelo de austeridad, de perseverancia y de fe en los ideales del malogrado caudillo, que no en vano le llamó uno de sus amigos más leales. Su temple y su decisión impulsaron la celebración del mitin por encima de todo, ya que él sabía perfectamente que los ideales de la Unión Monárquica tenían segura acogida en Bilbao, como se demostró con la concurrencia que asistió al acto, a pesar de los infundios, de las provocaciones y de la inseguridad personal que existía.

Esa labor tan honda, tan serena, tan firme, que realiza González-Olaso en interés de ese idealismo salvador, había de tener su arraigo en Bilbao, cuyas tradicionales virtudes cívicas no podían prostituir los comerciantes de la libertad mientras existan hombres como González-Olaso y los que ardorosamente han cooperado a su acción fecunda, defensores del buen nombre de la villa y de los principios de justicia que amparan la propaganda respetuosa de un ideario esencialmente patriótico.

Merecido relieve tenía ya la persona de González-Olaso; pero ahora, en esta ocasión adversa, de lucha, en el momento decisivo, se ha destacado con rasgos magníficos el hombre enérgico, sincero, convencido de que su deber era—ocurriese lo que ocurriera—organizar ese mitin, que ha sido, sin género de duda, una batalla ganada a la revolución.

González-Olaso ha sido la figura representativa de la inolvidable jornada de Bilbao.

La Juventud de Madrid.

Han obsequiado en el restaurante Molinero con una comida íntima, al que fué organizador y vicepresidente de la Juventud de Unión Monárquica Nacional, D. Obdulio Matilla, los señores que forman parte de la actual Junta directiva, con asistencia de los que constituyeron el Comité organizador.

Fué un acto de cordial reconocimiento a la labor del Sr. Matilla por la acertada gestión que ha realizado al frente del Comité.

Asistieron los Sres. Ibáñez Martín, presidente de la Juventud; Rodríguez de las Heras, Castro, Lozano, Salvide, Núñez, García Rodríguez, Fernández King, Cortés Cavanillas, Valle, García del Pozo, Martínez Carrera y Lueje, recibiendo alentadoras adhesiones de numerosos compañeros.

Ofreció la comida el Sr. Ibáñez Martín, quien

enalteció la infatigable actividad del Sr. Matilla, gracias a la cual se han convertido en halagüeñas realidades las primeras jornadas de la formación de la Juventud de Unión Monárquica Nacional.

El homenajeado contestó en términos de gran modestia, dando las gracias y declinando el acto dado en su honor, entendiendo que a todos correspondía por igual.

En suma, una demostración más de simpatía al señor Matilla por el tesón que ha puesto al servicio de los ideales del partido que acaudilla el señor conde de Guadalhorce.

La Juventud de Sevilla.

Se ha constituido, bajo la presidencia del jefe provincial de la Unión Monárquica, D. José María Ibarra, la Juventud de dicho partido. Se cambiaron impresiones entre los reunidos y tomaron los acuerdos preliminares para la definitiva constitución de la Junta. La Comisión organizadora está integrada por los Sres. Ramos Hernández, Abascal, Benjumea, Soto, Medina, Navarro, Osborné, García Pesquera, Murube, Galnares, Parias Rojas y Marcos. Hay enorme entusiasmo.

Banquete al Sr. Yanguas.

El domingo se celebró en Linares un banquete en honor de D. José Yanguas, organizado por la Juventud de Unión Monárquica, asistiendo comisiones de toda la provincia y de Madrid. El número de comensales pasó de 300.

Hicieron uso de la palabra D. Joaquín Mollinedo, de la Juventud de Linares; Martínez Carrasco, de La Carolina; Rodríguez Heras vicepresidente de la Juventud de Madrid, y el Sr. Guerra, por el Secretariado del partido de la Unión Monárquica.

El Sr. Yanguas dirigió un cumplido elogio a la Juventud de la Unión Monárquica, vanguardia del partido, que recoge una honda y vigorosa vibración espiritual de las derechas españolas. Habla del peligro comunista y del dinero empleado en la propaganda soviética, para deducir la necesidad de que se impongan los partidos de orden, de cultura y de trabajo. Preconiza la continuación del plan de obras de Guadalhorce para el fomento de la riqueza y evitar la emigración de capitales y la crisis de trabajo, viéndose abonado para recoger todas las predicciones disolventes. Dice que el avance de los revolucionarios impondrá la unión de todos los monárquicos. Refiere a las promesas de sinceridad de Berenguer para las elecciones, y cree que en la provincia de Jaén no podrá mantenerla mientras siga el actual gobernador, que no se recata en hablar en nombre de un grupo político para combatir a otros partidos monárquicos en términos de violencia inusitada. Justifica su actuación como ministro de Estado en la Sociedad de Naciones y dice que en momento oportuno, quedará todo ello aclarado.

Terminó el discurso, continuamente ovacionado, con vivas a España, al Rey y a la Unión Monárquica.



Vinos Finos Tintos

de los Herederos del

Marqués de Riscal

Pedidos: Al señor Administrador en Elecege, Mouslem G. Dubos. (Alava)

La actualidad social nos brinda una ocasión oportuna para divulgar lo que son y los fines que persiguen los Sindicatos Libres, cuya pujanza y relieve en el campo de la actividad social aparecen todos los días como fuerza de contención frente a la anarquía desbordada de los feudos de Moscú.

Aquí, en Madrid, acudimos a D. Mariano Puyuelo, prestigiosa figura de la sindicación libre, que amablemente se somete al interrogatorio, que con ánimo estoico y palabra segura soporta el Sr. Puyuelo, convencido de la claridad de su pensamiento y de la verdad de sus afirmaciones.

* * *

—¿Quiere usted darme una idea de los puntos que sirven de base a sus propagandas?

—Partimos del reconocimiento de la injusticia esencial de nuestro régimen de distribución de la riqueza. Esta injusticia trae aparejada la injusticia en casi todas las instituciones de la sociedad. Frente a ella sólo hay dos maneras de reaccionar: o la violenta o la reformista. Nosotros optamos por la última. Concordia con los patronos, con preferencia a un criterio de lucha; pero sin ceder una conquista ni marcar el máximo de las aspiraciones.

—Pero esas, tendrán un límite...

—¿Por qué vamos a fijarlo de antemano? ¿Quién puede adivinar las transformaciones que la sociedad ha de sufrir en lo porvenir? Actualmente vivimos en el salariado. Mañana, quizá, en el accionariado obrero, en el contrato de sociedad, en la cooperación. ¿Para qué vamos a fijar las rutas de la vida futura? Harto haremos los hombres con seguir el camino que la vida misma va trazando. Los mismos usufructuarios de la riqueza y del privilegio están persuadidos de que su imperio se halla sometido a una revisión sustancial.

—¿Puede usted decirme qué hay en el fondo de esa campaña de Prensa contra los Sindicatos Libres? Parece que constituyen un grave motivo de preocupación.

—Evidentemente. Nos tachan unos de reaccionarios; otros nos acusan de extremistas. Muchos católicos nos tildan de herejes y nos negarían el agua y la sal. Hay patronos que pretenden acercarse a nosotros, imaginando que somos de una ductibilidad propicia a consagrar todas las tiranías; otros prefieren entenderse con los anarquistas, a verse obligados a parlamentar con nosotros. Hay para todos los gustos.

—¿Y a qué cree usted que obedecen esas anomalías?

—A muchas causas. La fundamental, y que las comprende todas, es la posición posibilista u oportunista que hemos adoptado. Nosotros, por principios, somos partidarios de la colaboración de clases. A pesar de ello, tan pronto nos encontramos batiendo el cobre con los patronos—recuerde lo de Suria—como colaborando con ellos en un plano de verdadera cordialidad. Esta conducta es un poco desconcertante frente al criterio de "todo o nada", tan común entre los españoles, que somos en todos los campos verdaderos tipos de intolerancia. Nuestro eclecticismo es un poco chocante en este medio, lo confieso.

—Esa posición, ¿es compartida por todos los afiliados?

—No podría contestarle en el orden de las ideas. En la práctica, sí.

—Una pregunta delicada. Y de actuación política: ¿Monarquía? ¿República?

—Le replicaré con otra pregunta. ¿Es una cuestión previa la de Monarquía o República para actuar en la vida? ¿Es que se han planteado esta cuestión el Fomento del Trabajo Nacional, el Banco de España, la Federación de Industrias, las Confederaciones Hidrográficas, Altos Hornos, Ríotinto, la Duro-Felguera o la Chade? ¿Qué género de imperativos han de obligar a los obreros de Altos Hornos, por ejemplo, a definirse en un problema que dista de ellos, como obreros, tanto como de la Empresa como tal?

—Eso casi equivale a privar a los obreros de capacidad política.

—Nuestras pretensiones son más modestas y más lógicas. Rehusamos el ejercicio de los derechos políticos a nuestros Sindicatos; no a nuestros obreros.

—Eso quiere decir...

—Que nuestros adeptos pueden orientar sus actividades políticas según sus preferencias. Ni lo discutimos ni nos damos por enterados. Quiero, no obstante, en un alarde de sinceridad, manifestarle que es muy difícil que políticamente vayan los sindicalistas libres a beneficiar el campo de nuestros enemigos. Llevamos una contabilidad escrupulosa en que se registran al día los servicios prestados y recibidos. Ni falla una letra ni marra una factura. A una posición de hostilidad frente a nosotros responderemos con una virulencia implacable. A una actitud respetuosa de abstención, con una neutralidad benévola y con un apoyo leal y franco a aquellas actitudes de amistad y colaboración con nosotros, que son prenda y garantía de buena fe y nobleza de conducta en lo porvenir.

—¿Cómo ve usted el panorama político?

—De ninguna manera.

—¿...!

—Me explicaré. Somos—quiero incluirme entre ellos—en número reducidísimo los que nos interesamos ardientemente por hallar soluciones políticas estables para nuestro país. He podido observar que como nuestra área de observación es casi siempre la misma y los mismos los personajes ordinarios de nuestra relación, propendemos a generalizar una inquietud nuestra y unos estados de conciencia nuestros que en ninguna manera responden a los verdaderos sentimientos del país. En el fondo, aunque nos duela, es verdad la observación de Romanones a propósito de los campesinos: el ganado, el maíz, el trigo, el vino son sus preocupaciones. El jornal o el sueldo son las del obrero de la ciudad o del empleado.

—La perspectiva no es muy halagüeña.

—Al contrario. A mi modo de ver, estamos en el verdadero camino. Una política realista y de intereses, ya lograda, puede ser y será la clave de una política de ideales. Lo absurdo era creer y afirmar lo contrario. La trayectoria es: reforma económica, reforma social y reforma política. Esta es hija de los espíritus libres. Nunca han sido libres los hambrientos.

—¿Cómo se comprende la posición apolítica de los Sindicatos Libres?

—Entre otras razones, porque toda la masa obrera barcelonesa sigue educada desde hace mucho tiempo en la abstención política o en la enemiga a toda política. Y sin exponerse a la impopularidad, no puede por hoy rectificarse esa orientación. Reciente está lo acontecido a Pestaña y Peyró, que, al apuntar sus proyectos de intervención política del brazo de la Liga han merecido la repulsa de todos los elementos trabajadores y hecho muy difícil la reconstitución del Unico.

—Luego la actitud de los Libres en política responde a una táctica más que a un convencimiento.

—Va usted demasiado lejos en las deducciones. Responde a una táctica y a un convencimiento. Un Sindicato, una organización profesional, no es un partido. El partido puede y debe opinar respecto a muchas cuestiones que al Sindicato, como tal, no le importan. Política pedagógica, problemas constitucionales, concordatos..., son temas sugeridores que no tienen su encaje en un Sindicato y que de plantearse en él lo desarticulan, inhabilitándolo para realizar su cometido específico. Esto no es decir que en un mañana más o menos próximo no varíe el cuadrante de las ideas, empujadas por otros vientos.

—Sólo una pregunta más: en la última huelga de construcción de Barcelona, ¿cuál ha sido la actitud de los Sindicatos Libres, que ha dado lugar a tantos comentarios?

—La de una total abstención. Nuestros obreros acordaron abandonar el trabajo en cuanto se ejerciera sobre ellos la menor coacción, y lo cumplieron.

Muchas gentes se creyeron con ello defraudadas, porque imaginaban que los Libres iban a montar la guardia frente a las Comisiones de huelguistas que recorrían las obras imponiendo el paro. Afortunadamente no fué así, y los Sindicatos Libres pueden apuntarse una de las más hábiles actitudes políticas que han mantenido desde que existen. Al mismo tiempo han dado una lección magistral a los elementos llamados de orden.

Los Sindicatos Libres, por su concepto de la vida social y por su doctrina de la colaboración de clases sirven indirectamente de pararrayos a muchas gentes acomodadas, que, por su parte, ni pronuncian una palabra ni realizan un sacrificio para sostener el buen nombre y el prestigio de aquéllos. Seguramente, esa posición de indiferencia egoísta acabará por divorciar a los Libres de esas clases que no sienten ni el pudor de la gratitud. Tal vez piensan que por no aceptar la lucha de clases vamos a solicitar cédulas de esclavitud y a prostituir el trabajo, depreciándolo. Eso, nunca. Cabalmente porque tenemos una conciencia profesional muy despierta sabemos estimar la dignidad del trabajo y ser exigentes con nosotros mismos.

Si hay quien no lo entiende así, peor para él. En este punto nada hemos de rectificar.

* * *

Y nada he de añadir yo, después de la claridad de D. Mariano Puyuelo en todas las respuestas. El lector es el que ha de contrastarlas al leer diariamente las tristes reseñas de las luchas sociales.

Címbel de pícaros y moscardas

Qué instructivas y qué amenas las páginas de "El Liberal"! No me refiero a las cinco de relleno, con telegramas refritos y artículos de bulanga y jaleo; me refiero a las de verdad: a las tres de anuncios por palabras, feria de la gallofa, címbel de pícaros y moscardas...

Fuera de ésas. No hay nada positivo: a lo sumo un obsequio de la casa; un plus para el comprador, protagonista, comparsa o aspirante en esa bolsa del trabajo. ¡Buena parroquia!

Rezuma filosofía pícura, a lo patio de Monipodio; están allí las pasiones, la carne, la lacra al descubierto, el instinto en su propia salsa.

Hermano Busquet: ¡buen refugio por si vienen mal dadas! Pero una batida policiaca por esos recovecos daría pieza. ¡Alegramos la caza?

¡Qué fauna!: picardía e ingenuidad; hambre y vicio; celestineo y rijosidad; ventajistas y descuidados.

Claro es, que baratito: cada palabra quince céntimos; los suspiros, gratis; pero a la hora de volver la faltriquera, una tonelada de perras gordas se lava uno las manos, y a otra cosa; un poquito de gasolina las deja como el oro... Desfilen...

He aquí el trancete ventajista: "Chico joven forastero desea señorita joven le acompañase tardes Madrid. Escriba a R. P., etc."

Aquí esta Rosita: "Caballero que desee relacionarse con señora, señorita decente, escriba enviando sello a Rosita, etc..."

¡Lleve usted suelto, caballero? Pues escuche: "Señorita decente treinta y seis años, úrgele pequeño préstamo caballero formal..."

¡Aventureros y profesionales del anuncio, abstenerse! Así lo manda una señora que tiene casa puesta y que necesita un caballerete que aporte treinta y cinco duros mensuales y su mijita de simpatía.

Pepita cede habitaciones discretas y Alicia gabinetes reservadísimos, y Marthinis quiere una chica alemana; y Julia pide protección, y un caballero ofrece cien del ala... a la que pique, si tiene menos de veinticinco años...

"Escribeme si quieres una vez semana. Muchos besos. Te quiere muchísimo tu Esperanza."

Este mensaje de amor, dirigido a... Margarita, ¡atiza!, lo lleva a su destino "El Liberal" del día 10, en su página 7...

Y ese mismo día... Manolo, desca una habitación reservada para por las tardes; Julita pide protección; una señorita desea conocer a un caballero de distinción; otra, divorciada, pide un préstamo, y Rafaela pide otro: es agraciada y decente..., y hay una oferta de bonito gabinete para dos amigos...

¡Vaya unas notas de sociedad que "te tienes", pues! ¡Está el papelito como para las casas de los padres!

No tiene más defecto el papelito que uno: que es matutino...

El exitazo es fijo cambiándole la hora de salida: a las dos de la madrugada lo quitan de las manos..., y los guardias a esa hora no les pueden decir ni pío.

Animos, amplíen el negocio.

CASA APOLINAR
Fábrica de MUEBLES

No comprar sin visitar esta Casa
Infantas, 1 - MADRID - Tel. 16661

Temas actuales **La defensa**

Nos hallamos en estos momentos en presencia de uno de esos fenómenos sociales que sorprenden por lo inaudito y dejan en el ánimo inquietud, desconcierto y asombro. Sistemáticamente, como obedeciendo a una táctica, se va desarrollando en España un movimiento societario que parece responder a un plan preconcebido. Es como un ensayo general. Se declaran huelgas ilícitas hoy en esta población, mañana en aquella otra. En la primera línea de este movimiento figuran elementos comunistas. Los "leaders" sindicalistas que hace años aparecían al frente del movimiento societario, hoy han quedado rezagados. Otros elementos más radicales y "avanzados" son los que hoy mueven el mecanismo societario. Se ha "progresado" mucho en poco tiempo.

Sería curioso hacer un mapa estadístico de España que reflejara con datos gráficos y elocuentes el movimiento de este "ensayo", señalando las poblaciones donde ya se han desarrollado las huelgas, los días que han durado, el carácter que han ostentado, el pretexto de que se han valido, dónde han sido parciales y dónde generales, las corporaciones que han contribuido a ellas, los cabeceles que las han dirigido y cómo se han ido corriendo de unas a otras poblaciones.

Proporcionaría esta estadística muy provechosas enseñanzas para lo porvenir.

El comunismo ha permanecido, durante unos cuantos años, oculto, contenido, silencioso y solapado en España. La primera ráfaga de licencia lo ha despertado, y sin más ni más sale de la sombra, de la casa, y maniobra con audacia.

La huelga es una de las armas de que se vale para realizar sus planes. El va a su fin, resuelta, sin reparar en los medios, sin medir el daño que hace ni los males que acarrea.

Si se le deja... hará su obra y andará su camino. Utiliza la propaganda de las ideas y la propaganda "por el hecho". Su carácter es la audacia y su fuerza la locura, su distintivo el fanatismo y su táctica la perseverancia. Siembra sus utopías con la palabra y con la acción.

Para el observador sereno y consciente que presencie el movimiento a que aludimos hay un misterio impenetrable en muchos de sus detalles, misterio tanto más alarmante cuanto que va envuelto en sus resultados algo que afecta a intereses muy sagrados de la vida nacional.

El observador puede ver cómo algunos periódicos burgueses, pertenecientes a acaudalados industriales que tienen mucho que perder—y que no hay modo de armonizar sus intereses con los fines de la sedición—simpatizan con el movimiento sedicioso y desorientan a la opinión con sus absurdas actitudes, haciendo el juego, consciente o inconscientemente, a los enemigos del orden.

Tampoco se puede explicar el observador que contemple los hechos acaecidos cómo se han tolerado el planteamiento de esas huelgas sediciosas desarrolladas en muchas ciudades, con grave daño de todos, sin más finalidad que su propia rebeldía, ni más razón de ser que crear conflictos, alterar el orden e imponerse por la fuerza. ¿Cómo se han dejado en libertad los Comités de esas huelgas? ¿Con qué pretexto ha podido tener realidad esta maniobra en un país organizado, que conoce los móviles del movimiento y sabe per-

fectamente lo que quiere y adónde va? Un criterio erróneo, una mal entendida libertad podía ser funesta en estos momentos. No puede concederse la menor licencia, sin beligerancia, a un enemigo del carácter y condiciones del que en estos momentos está iniciando esa lucha. Cada instante de vacilación, cada momento de duda, de incertidumbre, de inseguridad, sería aprovechado con extraordinaria ventaja por él. Nadie sabe hasta dónde llegaría el mal.

Hay que mirar en torno nuestro, hay que otear el horizonte y ver el ejemplo que ofrecen en estos momentos otros pueblos. La amenaza es más grave de lo que se cree. No caben paliativos ni términos medios. El mundo actual está bajo la acción de un mal espiritual contagioso y gravísimo, que tiene los síntomas de una locura colectiva y la virulencia de una epidemia. Ante un enemigo de tal índole no caben esfuerzos aislados, ni divisiones, ni omisiones. Hay que abrir los ojos y despertar. Hay que hacerse cargo de las circunstancias críticas de la hora presente, y que cada cual tenga conciencia de su responsabilidad.

Una campaña común—un frente único—se impone: un plan bien meditado, una campaña organizada, consciente, amplia, iluminada por un ideal.

Pero esto no basta. Frente a la locura engendradora por las utopías hay que crear un ambiente de verdadera justicia social. Hay que purificar la atmósfera social, y en este ambiente puro levantar una luz tan fuerte que pueda vencer al poder de las tinieblas.

Grandes resoluciones se imponen, y sacrificios y obras prácticas. Entre otras, proseguir la labor planteada y realizada con tanto éxito por el inolvidable D. Luis Benjumea, de parcelación y reparto de tierras entre los campesinos pobres.

Esta labor, que debe seguir con la mayor intensidad posible, no debe ser obra sólo del Gobierno, sino también de los propietarios de tierras que tengan conciencia de la gravedad del momento presente y se den cuenta de la trascendencia de esta magna empresa.

Esta campaña social y patriótica debe ser iluminada por un alto ideal. ¿Qué ideal ha de ser éste?

En estos momentos llega hasta nosotros una voz que no puede ser tildada de sospechosa. Como que viene, nada menos, que de Norteamérica—¡también allí tienen ya el problema!—. El Presidente Mr. Hoover, ante la amenaza del enemigo universal, ha dirigido a su pueblo palabras muy elocuentes y significativas.

Mr. Hoover, hombre práctico, ha comprendido que ante el peligro que hoy se cierne sobre los pueblos, toda defensa sería inútil sin un ideal, y ha exhortado a todos en este sentido.

La falta de esta luz daría el triunfo al enemigo, y este triunfo representaría "la destrucción de nuestra herencia espiritual".

Para hacer frente al peligro actual es preciso volver hacia los mismos ideales que dieron vida y grandeza al pueblo. Y "ninguno que conozca la historia de Estados Unidos—son palabras textuales de Hoover—puede negar que los ideales de nuestro pueblo nacieron en su mayor parte de las aspiraciones espirituales y religiosas".

Esta vez nos orienta y estimula. Nadie puede negar que España ha debido toda su grandeza a los ideales de nuestro pueblo.—L. L.

Hay que fusilar "anguilas".

El hábil financiero marqués de Cortina publicó en "A B C" un "artículo" estimando justa la baja de la peseta, dando el supuesto valor del duro español—al que llama "ficha de Casino"—, y afirmando que el Estado español es un falsificador...

¿Necesitaba el ex ministro de Hacienda que diese otro bajoncito nuestra moneda? Pues lo consiguió, porque al día siguiente de su hábil opinión la libra se cotizó a 48,85.

Enhorabuena a los que beneficie la jugada.

Recuerda "La Nación" que discutiendo sobre los que especulan sobre el honor y la vida de la Patria, dijo el general Berenguer que los especuladores se escurrían como las anguilas, y añade: "Pero ahora le decimos al Gobierno que las anguilas se pueden pescar, y que es indispensable pescarlas. El delito contra el crédito debe ser equiparado al delito contra la Patria. Para estos casos, más que para ninguno, debe ser el juicio sumarisísimo."

Ex ministros del Rey.

Si los interesados ni nadie han rectificado la noticia, ya hace días publicada. Unos cuantos ex ministros de filiación conservadora defenderán a otros tantos oradores del mitin republicano que se celebró en Madrid, procesados por injurias al Rey. Sin eufemismo, conste nuestra censura a esos ex ministros monárquicos.

Estamos en presencia de una campaña antidinástica y antimonárquica. Para atajarla, dentro de las vías legales, el Gobierno—y ha hecho muy bien—ha excitado el celo del Ministerio fiscal para que vigile la realización de tal campaña y procure que no queden impunes los delitos contra la Corona. Es obvio que la intervención de los ex ministros-letrados en favor de los oradores republicanos directamente se encamina a librarlos de las sanciones legales. O lo que es igual, a que, sin perjuicio alguno, prosigan ofendiendo a la Corona y minando los cimientos de la Monarquía.

Repetimos que quienes así proceden son ex ministros del Rey... que aún se llaman monárquicos. Huelgan, pues, más amplios comentarios. (De "El Debate".)

El oro de Rusia.

Con un verdadero acierto nuestro fraternal colega "La Nación" está dedicando una interesante serie de artículos a señalar el verdadero peligro que amenaza a España; esto es, la intervención comunista.

"El Gobierno de los Soviets—dice—, identificado con la III Internacional, es el origen de casi toda la propaganda revolucionaria del mundo. La estatización de las fuentes de riqueza pone en manos del Gobierno soviético grandes cantidades de oro. Los fines de propaganda son considerados primordiales, y para que no falte dinero en la propaganda, incluso se somete al pueblo ruso a los mayores sacrificios. Otro día hablaremos de esto con más detalle.

Por ahora sepase que en uno solo de los últimos meses la III Internacional ha gastado en Europa seis millones de dólares en propaganda, no sólo mediante la Prensa y la divulgación oral, sino

hasta por los medios más eficaces, como el de encaminarse al logro de los Poderes legislativos de los Estados.

¿Se va explicando ya el porqué de algunas propagandas que "lógicamente" son inexplicables?

¡Pobre don Niceto!

¿Qué pena me dió escuchar en el mitin de la plaza de toros a ese buenazo y desorientado Niceto Alcalá Zamora, hacer la apología del desdichado separatista Maciá, procesado por el delito de lesa Patria!

¿Y es Niceto el que nos quiere traer la "república conservadora"? ¡Lo que se sonreiría del ex ministro de la Guerra Marcelino Domingo, viendo al "eximio" orador "liarse la manta a la cabeza" para conquistar un aplauso.

¿Qué pena, don Niceto, cuando ya se peinan canas, servir de motivo de risa al gordiflón de Indalecio Prieto!

Los enemigos en casa.

Comentando la baja de la peseta, dice "El Siglo Futuro":

"Malos son los enemigos de fuera, pero son peores los enemigos de casa.

En Londres se dijo que jamás se había oído hablar a un ministro de Hacienda como lo hizo aquí el señor Argüelles presentándonos en bancarrota.

Lo que ha dicho el marqués de Cortina, ¡y lo dijo en "A B C"! es de tal índole, que de no llevar la firma del autor podría creerse que éste era un mortal enemigo de España: "El Gobierno es falsificador; el duro vale seis reales..."

Con estas defensas, lo natural es que la libra llegue a pagarse a "¡ochenta pesetas!"

Indignación tardía

Don Augusto Vivero (¡atención, señores, atención!). ¡Don Augusto Vivero!, dice que los hombres de la Dictadura desenvuelven una propaganda facciosa...

"Que un ex ministro—dice—tiene derecho a defender públicamente sus actos. Un ex ministro constitucional, sí. Fué ministro, verdadero ministro, porque la esencia del cargo consiste en su adscripción al concepto de responsabilidad. Pero ¡los "ministros" de la dictadura civil! ¿Dónde estuvo con ellos el principio de la responsabilidad ministerial, si ésta es sólo discernible por las Cortes y las mantuvieron disueltas? ¿Cómo pueden ser ministros, en el modo y forma que la Constitución reconoce el cargo, aquellos que la desacataron abiertamente y en declaraciones múltiples atestiguaron su voluntad de incumplirla? Quienes tal hicieron se hallan fuera de la ley."

¡Bravo, D. Augusto Vivero! ¡Conque ahora constitucionalista y tal!...



Sastrería ANTONIO MONTES

Proveedor de la Real Institución Cooperativa

Especialidad en trajes de etiqueta y uniformes.

Últimas novedades en géneros ingleses y del país

Princesa, 5.-Teléfono 32128.-MADRID

Un mitin en el Euskalduna, de Bilbao

El domingo, día 5 último, se celebró en Bilbao un mitin de la Unión Monárquica Nacional, en el que pronunciaron discursos los señores Primo de Rivera, Maeztu, Bilbao (D. Esteban) y nuestro ilustre jefe el conde de Guadalhorce, que presidió el acto, y que aquella mañana, acompañado de los señores Yanguas, Callejo, Peypoch y otros correligionarios, llegaba de Madrid.

El acto comenzó a las once y media.

En la tribuna, adornada con colgaduras de los colores nacionales, se habían colocado dos cuadros con las fotografías del Rey y del general Primo de Rivera.

A la entrada se ejercía gran vigilancia para evitar la validez de las invitaciones que habían sido falsificadas por los enemigos de la U. M. N.

En las diversas localidades del frontón se acomodaron unas seis mil personas. La presencia de oradores y autoridades del partido de la Unión Monárquica Nacional fué acogida con una gran ovación.

El conde de Guadalhorce tenía a su derecha, en la presidencia, al marqués de Feria, al ex ministro Sr. Callejo, al ex presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Bilbao; a D. Ramiro de Maeztu y a D. Manuel Rueda. Y a su izquierda, al ex ministro Sr. Yanguas, Sr. Primo de Rivera y Sr. Fuentes Pila.

Ocupaban lugares en la presidencia los ex diputados provinciales de Vizcaya D. Juan Ramón González Olaso, el vizconde de Moreaga de Icaza, D. Heliodoro de Otaduy, D. Víctor Tapia, D. Luis de Arana Urigüen, D. José Castellano, el marqués de Lamiaco y el Sr. Gassó y Vidal.

Concedida la palabra por el marqués de Feria a

DON JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA,

su presencia en la tribuna es acogida con una salva de aplausos.

Empieza diciendo que podía dar las gracias si esos aplausos fueran para él; pero que son un recuerdo para algo que está en lo hondo de su corazón, y que todas las palabras que podría decir se habrían de ahogar en su garganta.

Gracias a todos y con toda mi alma; a los que estáis aquí despreciando viles amenazas; a los que han organizado este acto, el más importante de esta campaña política que se está realizando en España; a estas admirables mujeres valientes, y a los que tal vez no estuvisteis con la Dictadura, pero que ahora seguís a los hombres de la Dictadura.

La Dictadura avivó la ciudadanía

No importa que no estén aquí los que se acercaron a la Dictadura para adularla y luego se apartaron cobardemente de ella. Habéis venido a demostrar que la Dictadura española no mató el espíritu de ciudadanía. Siendo la Unión Monárquica Nacional un partido perseguido, calumniado, y en una oposición sangrienta, ha logrado congregarse en torno suyo a esta magnífica multitud de ciudadanos.

Porque la Dictadura española no celebró elecciones, parece que con ello impidió que se mani-

festara el espíritu público; pero es lo cierto, y este acto lo demuestra, que estimuló al espíritu ciudadano.

Muchos de vosotros no íbais a la urnas porque encontrabais estéril vuestro esfuerzo. De ellas salían triunfantes los hombres que perdieron las Antillas, que no sabían vencer en Marruecos, que arruinaron nuestra Hacienda, y para colmo de vilipendio, os decían que érais el pueblo soberano y que ellos no eran más que vuestros servidores.

La Dictadura acabó con eso y movilizó los más selectos y copiosos contingentes de ciudadanos que jamás ha movilizado ningún Gobierno.

La Dictadura, con la compañía de esos hombres, que eran los mejores, consiguió sacar a España del desaliento. Los españoles, como musulmanes desesperanzados, estaban vueltos de espaldas al porvenir, esperando de un momento a otro que llegase la muerte miserable.

Si queremos que la obra de la Dictadura no se frustre, es menester que este florecimiento de la ciudadanía sepa adónde se encamina.

Pijaos ya con qué unánime repulsa España ha rechazado las componendas de aquellos antiguos políticos. Unos cuantos señores ya celebraban conciliábulos en unos sitios o en otros para repartirse a España otra vez; pero eso no puede ser.

Con Moscú o contra Moscú

Tenéis, de una parte, los revolucionarios abiertos, los que no se conforman con derribar a la Monarquía, sino que quieren arrancar de cuajo y volver del revés todos los fundamentos de lo que ahora existe; y del otro, los contrarrevolucionarios, los que están dispuestos a impedir que venga una revolución como la rusa, que ha empezado por abolir la Religión, la familia, el pudor y el amor a la patria.

(La ovación le impide continuar.)

No hay, pues, más que esas dos cosas. En estos tiempos, en que estamos cara a cara a Moscú, no podemos entretenernos en que se quite este juez municipal o aquel alcalde.

Yo tengo datos de la propaganda comunista por Europa. No los voy a leer todos. La Tercera Internacional, en estos últimos meses, ha gastado en propaganda treinta y seis millones de dólares, sostiene en España tres periódicos comunistas y cuenta con no menos de doscientos propagandistas del comunismo.

Toda esa historia de la República conservadora no es más que un deseo de los republicanos románticos que quedan del siglo XIX, y que son muy pocos, y como no tienen masas, se las piden a los revolucionarios, que no se conforman con aceptar las fantasías de Alcalá Zamora, sino que quieren transformar a España en una Rusia, dividirla como a Rusia en pedazos y destruirla en lo más íntimo de sus instituciones más honradas.

En España los partidos conservadores tenían a gala ser liberales. Si estaban convencidos de que el liberalismo era un mal, ¿a qué la jactancia de decir que eran más liberales que los otros? ¿No

Una derecha intransigente y resuelta

La agrupación de las verdaderas derechas españolas hay que formarla y habrá de empezar por ser resueltamente, violentamente, intransigentemente, una acción de derecha.

Esa unión nunca se opondrá a los avances legítimos de la clase obrera. Para gobernar no es menester adular al pueblo. La Dictadura, que no pidió los votos de los obreros, se desvivió cada mañana por la existencia de ellos. Y eso no es transigir. Eso es darlo todo de una vez y sin regateos. Todo lo que sea hacer la vida de los pobres armónica, alegre y desahogada; todo eso hay que darlo de una sola vez, porque eso no es transacción.

Hay que formar la verdadera unión de las derechas y saber dónde están los enemigos de hoy. Están en la Universidad.

Tenemos una Universidad no intervenida, sino monopolizada por el Estado. En ninguna parte como en España es más fuerte la intervención del Estado en las Universidades. Parece que un centro del Estado no puede ser hostil a aquello que es fundamento y sustentación de aquél.

Defendamos a la juventud

La realidad es que vuestros hijos acaso pasen por las manos de algunos profesores sabios y respetables; pero también pasarán por las manos de una serie de ciudadanos estridentes que empezarán por hacerles perder el respeto a sus padres, a su patria, al honor, al Ejército, la austeridad sexual, y os lo devolverán encenagados en los más atroces y abominables de los vicios.

(Gran ovación.)

Tendréis, como ahora tenéis, una Prensa que irá poco a poco emponzoñando las almas.

Estamos sosteniendo con nuestro propio dinero y nuestra propia organización a aquellos que quieren derribarnos y echar por tierra a nuestra patria.

(Grandes aplausos.)

Así es, señores, que no hay nada más que estas dos posturas. O con la revolución o contra la revolución; y para estar contra la revolución es necesario que todos estemos unidos, y entonces yo os aseguro, porque se lo he oído decir muchas veces al jefe de la Unión Monárquica Nacional, que iremos a todas las alianzas; no entraremos en contubernios para falsificar elecciones; pero en el momento de la derrota o del triunfo la Unión Monárquica Nacional, que no quiere, siquiera, gobernar, no rehuirá el sacrificio de su personalidad y hasta de su nombre.

La abstención es ilícita

En estos momentos supremos no puede uno decir: "Yo no soy político", "a mí no me interesa la política". Cuando la casa está en ruinas o en fuego, su dueño no puede decir que no le interesa ni el fuego ni la ruina. Tenéis que salir todos a luchar, porque si en definitiva la ola revolucionaria viene, a todos nos arrastrará y nos hundirá, y entonces, mientras los valientes caerán cara a cara, los tímidos, los tibios, los listos, caerán heridos por la espalda y con el estigma de los cobardes.

(Enorme ovación.)

Seguidamente pasa a la tribuna

DON RAMIRO DE MAEZTU

Me levanto a hablar—dice—no a invocar ningún pretendido derecho de libertad de la palabra ni de libertad de reunión, porque no creo

que el hombre tiene más derecho que el de cumplir estrictamente su deber.

Los que no tienen nada que decir

Hablo porque lo que voy a decir es verdad y porque tengo el deber de decirlo, y si no pudiera hablar en este mitin, lo escribiría en un diario o en un libro o lo gritaría en las calles y en las plazas, porque no quiero parecerme a aquellos que después de haber estado diciendo durante siete años que no les dejaban hablar, dando a entender que tenían que hacer declaraciones tan sensacionales que el día que las hicieran estallarían los mares y los montes, luego resulta que no tienen absolutamente nada que decir. (Ovación.)

Tengo que decir lo que decían los tercios y si Dios quiere seguirán diciendo nuestros hijos: "¡Santiago y cierra España!" El nacionalismo español que voy a predicaros se funda en el valor de España, en primer término, y después en el valor de los hombres que lo vayan a defender. Este verano he vivido entre vosotros. Más de una vez desde lo alto de Archanda he visto las luces de la ciudad y he pensado que en cada una de esas luces había quizás un alma que vigilaba por los destinos de la villa. Yo quiero hablar a los guardianes de la villa, y mi discurso, más que propaganda de mitin, va a ser una plegaria "pro aris et focis", inspirada en las palabras que esta mañana he oído en la Epístola: "Solicitemus conservare la unidad del espíritu y el vínculo de la paz".

El orgullo de nuestra epopeya

En 1479, cuando D. Fernando de Antequera, casado ya con doña Isabel de Castilla, heredó la corona de Aragón, constituyó la monarquía católica española. Jamás en el curso de los tiempos, ni en país alguno, ha habido organización humana que haya realizado en el mundo tanto bien y tanta gloria. La monarquía católica española hizo la unidad del globo terráqueo, descubriendo las rutas de Oriente y Occidente, y no meramente por la ayuda de talentos geográficos y cosmológicos, sino porque abrigaba el convencimiento de que los hombres que habitaban los continentes misteriosos podían salvarse lo mismo que nosotros. Esta convicción de que todos los hombres pueden salvarse, es la que impuso en Trento y la que inspiró las leyes de Indias y por ella asimiló a nuestra civilización a todas las razas con que nos pusimos en contacto, y consiguientemente creó la unidad moral del género humano y la posibilidad de la historia universal. No hay en el mundo una nación que haya realizado obra semejante. (Grandes aplausos.)

Si cada uno de nosotros no siente la gratitud y el orgullo de esta epopeya, es porque desde hace doscientos años España está sometida a un régimen de utopías y de mentiras, crucificada por gentes que odian su obra de grandeza y que después han logrado inocular ese odio en los mismos hijos de España, hasta el punto de que actualmente algunos digan que se avergüenzan de pertenecer a la nación que entre todas las otras ha creado la obra más grande de la tierra. (Ovación.)

El Estado ha de defender a la nación

Sé muy bien que es cosa terrible plantear ante el ciudadano español problema tan grave como es el de la defensa contra tal peligro, porque dirá que la acción del Estado es defender la nación, la unidad nacional, el espíritu nacional, la



El conde de Guadalquivir, con los señores que le acompañaron, en la presidencia del mitin de Bilbao. (Foto Espiga.)

tradición y la gloria de España, el vínculo de paz en que debe asentarse la unidad del espíritu conforme al texto de la Epístola. Pero el Estado individualista no cumple con esta misión.

Ya habéis visto durante los catorce años que duró la guerra de Marruecos, hasta que el general Primo de Rivera subió al Poder, lo que pasó. Ni un solo día se dejó de decir al pobre soldado estas dos cosas: Primera, que no teníamos razón para estar en Marruecos; segunda, que no podíamos vencer a Abd-el-Krim. Y los mismos hombres que han repetido durante catorce años esos dos temas envilecedores, esos mismos hombres han tenido la avilantez y el atrevimiento de pedir responsabilidades por la derrota que ellos mismos estaban deseando. (Gran ovación.)

Por decir mucho menos que eso, cientos de hombres han caído en los fosos de Vincennes fusilados por Francia.

Fué necesario acallar esas voces para hacer posible la victoria de Marruecos. Ya sé que hablar de victoria en estas horas no es lo más popular. Más bien se bendice el nombre del general Primo de Rivera por haber ahorrado a las mujeres españolas tantas lágrimas y tantos disgustos, y yo sé bien la angustia de una madre cuando ve a su hijo vestido de soldado para ir a la guerra, porque yo ya lo hice en mi tiempo. (Aplausos.)

La victoria de un Estado es la vida de un pueblo para que pueda realizar sus ideales luminosos. Si España hubiera dejado que el paso marítimo más importante de la humanidad quedase en manos de unas cabillas de bandidos, no podríamos andar en tierras extranjeras con la frente alta y serena con que yo he podido representar a España en estos últimos años. (Muchos aplausos.)

Frente a esa concepción del Estado, hay que sostener la del Estado españolizado, que defiende a España. Hay gentes que mantienen la teoría de que el Estado debe ser una organización de-

dicada únicamente a amparar los individuos. lo mismo a los traidores que a los patriotas, lo mismo a los mentirosos que a los que dicen la verdad, lo mismo a los malos que a los buenos.

El caso Maciá

Esas gentes son las que en un mitin de gran resonancia hablaban de Maciá como de un honrado patriota. ¡Un honrado patriota Maciá! ¿Patriota? ¿De qué patria?

(Interrumpen al orador grandes vivas a España.)

Suponed que Maciá fuera francés, que hubiera sido un militar francés y que hubiera tratado de separar de Francia el Rosellón para hacer una patria independiente, y estad absolutamente seguros de que para estas fechas un Consejo de guerra lo hubiera sentenciado ya como traidor. (Grandes aplausos.) ¿Es que en Francia van a tener patriotismo y a los españoles se nos va a prohibir que queramos a España? (Nueva ovación.)

Hay gente que cuanto más sueldos cobrar del Estado, peor hablan de España. (Pisas.) Frente a ellas yo os digo que nuestro programa tiene que ser uno, que ha de reducirse a muy pocas palabras: tenemos que españolizar el Estado español. (Muy bien.)

La vieja Constitución

La Constitución del 76 sólo se propuso hacer posible la convivencia de republicanos y carlistas, y en cierto modo, hay que decirlo en justicia, lo consiguió; pero la Constitución del 76 no pensaba para nada en los comunistas ni en los separatistas, y aunque ya entonces teníamos el virus que nos llevaba a hablar mal de la España histórica, todavía ese virus no se había manifestado en la forma en que ahora. Los profesores de una institución española pagada por el Estado, hace pocas semanas expusieron ante estudiantes extranjeros que se avergonzaban de pertenecer a la nación española, a un pueblo católico, y fueron los estudiantes extranjeros los que mostraron su bo-

chorno por esa cobardía, por esa humillación y por ese servilismo. (Muy bien.)

¿Dónde está en la Constitución del 76 el artículo que garantice la unidad de España? No existe en esa Constitución nada que aluda a esta unidad moral que hoy día está en entredicho, y por eso hace falta, o una Constitución nueva o un procedimiento nuevo de Gobierno inspirado en el principio de que en el Estado español se pueda mantener el espíritu de España, la unidad de España, la realidad española, la convivencia jurídica de los españoles, la posibilidad de que todos trabajemos en paz sin que nadie nos perturbe, nos disturbe y nos amenace con todo género de desolaciones revolucionarias. (¡Bravo!) (Muchos aplausos.)

Esta es la misión de todos los movimientos nacionalistas del mundo y esta es la misión de este movimiento nacionalista, nuevo, que nació como un tributo de admiración a la obra del general Primo de Rivera.

Nacionalismo o comunismo

El dilema que tenemos delante de nosotros no es otro que o nacionalismo o comunismo. Ya pasó el tiempo de las soluciones intermedias, porque toda solución pasajera hacia uno u otro, termina en beneficio del comunismo. No hay más solución posible que un gran movimiento nacionalista.

Para que podamos resolver las cuestiones sociales en espíritu de armonía y dentro de la prosperidad de las industrias, hace falta nacionalizar el Estado español a fin de que cada uno de los funcionarios tenga como ideal de su vida la prosperidad de las industrias, el bienestar de los trabajadores y la subsistencia de cuantos capitales sean necesarios para que el ahorro de una generación pueda preparar el trabajo y la civilización de la siguiente.

En un mitin próximo se han atribuido todos los talentos los republicanos. No voy a disputárselo. Es muy posible que sean muy listos, pero cuando hacen balancines para conciliar la República y el orden, yo les diré a estos hombres de talento que han caído en la más estúpida y en la más vacía de las memeces. (Aplausos.)

Hace diez años que oí en Barcelona a Llairet decir: "Ya han pasado los tiempos en que se podía hacer una revolución meramente política. Hoy en día no puede triunfar una revolución política que no sea al mismo tiempo una revolución social". Y tengan esto presente los republicanos de ayer, que están buscando la manera de conciliar en la misma mano el orden y la revolución. (Aplausos.)

No pierdan el tiempo en discutir ideas. La experiencia ha demostrado que son falsas. El mayor de los tormentos dicen que es atar a un hombre vivo con un hombre muerto. La peor de las cosas que puede acontecer a un hombre de estos tiempos es tener la cabeza abarrotada de ideas que ya no valen absolutamente nada. (Aplausos.)

La acción del momento es afrontar los peligros comunistas, y ello no puede hacerse de otro modo que organizando el nacionalismo, que en España ha de ser nacionalismo católico, es decir, un nacionalismo de confianza en todas nuestras fuerzas, en la defensa del nuestro, al mismo tiempo que sea lo suficientemente generoso y humano para despertar la simpatía en todos los continentes y en todos los hombres de buena voluntad.

Los hombres de la U. M. N.

Los hombres que iniciamos esta tarea no nos atribuímos todos los talentos. Somos hombres modestos. El conde de Guadalhorce no ha pensado en la política para ganar entre todos los ingenieros de España la reputación de ser uno de los más eminentes. Lo hemos elegido jefe de nuestro partido porque es el creador de las Confederaciones Hidrológicas, y no hay obra ni pensamiento político en nuestra generación tan lleno de efectividad, tan lleno de porvenir, tan adecuado a la prosperidad de España como ese de las Confederaciones Hidrológicas. Si hay algún hombre político en la derecha, en el centro o en la izquierda que haya realizado una obra semejante, señaladlo, pero yo os digo que no lo hay.

(Vivas a Guadalhorce y la ovación dura unos minutos.)

Yo sé que José Antonio Primo de Rivera no tiene más ideal y más amor que el de recluirse en su estudio de abogado, y sé muy bien que el conde de Guadalhorce no quisiera otra cosa que poder dedicarse a sus proyectos de ingeniería. Os está hablando un hombre que ha escrito once mil artículos y que está sustituyendo a un hombre de palabra maravillosa (se refiere a don José María Pemán, que no ha podido acudir al mitin por razones que luego dirá el conde de Guadalhorce), y aquí he venido a hablaros sabiendo muy bien que no puedo hacerlo como desearía. Si estamos aquí es porque un deber del momento nos lo ordena y nos lo manda.

España fuerte o España muere

La situación actual no es misteriosa, es enteramente clara: o hacemos una España fuerte, o España se hunde, y con ella todo lo que vosotros queréis. Y porque queremos que todo en Vizcaya y Bilbao sea grande, no podemos olvidar el hecho de que Bilbao fué el puerto de Vizcaya, y que Vizcaya fué una de las columnas fuertes de España. Ayudados y os ayudaremos, y entonces venceremos y podremos decir que una existencia fuerte es nuestro escudo contra todo el que quiera arruinarnos para después avasallarnos, que es el amparo de nuestros altares, que es el sostén de nuestros hogares; ahora podemos trabajar tranquilos. (Larga ovación.)

A continuación se levanta

DON ESTEBAN DE BILBAO

Mis palabras han de tener hoy —empezó— el mérito, si no de la elocuencia, de la sinceridad. Yo no pertenezco a ninguna organización política y defendí unos ideales y mantuve unos principios que por haberlos considerado justos, yo les rindo el homenaje de mi aislamiento político.

Testimonio de lealtad

Me consideraría el más vil de todos los mortales si en esta hora en que nuestros enemigos jurados se vuelven para agraviar la memoria de aquel hombre grande que durante seis años no pensó más que en laborar por España, ofrendándole su esfuerzo, su salud y al final el homenaje de su vida, en estos momentos en que se trata de ejercer toda clase de coacciones y amenazas, incluso una inverosímil huelga general contra vosotros, yo volviera mi espalda a los amigos de ayer, desertando del honor de luchar frente a nuestros comunes enemigos. (Aplausos.)

Aquí estamos para defendernos contra la serie de desechados empeñados en agraviar la me-



El conde de Guadalhorce pronunciando su elocuente discurso.

(Foto Díaz.)

moria del muerto, contra los enemigos de la raza, que creen que amontonando calumnia sobre calumnia podrán borrar el recuerdo de su grandeza, fijo para siempre en el corazón del pueblo, ignorando que con las palabras que ellos quieren arrojar sobre su tumba, están echando los más valiosos cimientos para levantar el monumento más grande que el hombre puede levantar al hombre, el monumento del mérito, que es mucho más alto, más grande y más duradero, cuanto más sañuda es la injusticia con que se le trata.

Primo de Rivera ha sido precisamente, por su grandeza, un hombre que no podía pasar desapercibido para la Historia. Sintió la vergüenza de ver a su pueblo, digno y honrado de espíritu, víctima de una política desdichada y envenenados todos los cauces de la política nacional. Su espíritu generoso encarnaba todas las virtudes y todos los defectos de la raza.

Más que para el Alcubilla, gobernó sembrando el bien por todas partes, sembrando ansias de justicia, esperanza y riqueza. Fué la encarnación de un espíritu nacional que encontró en su labor y en su conducta la fórmula feliz que hizo resucitar a España. (Grandes aplausos.)

La República y el proletariado

Estamos viviendo horas de inquietud. Hay quien dice que quiere una República conservadora, cuando de lo que se trata es de destruir la única organización que, a pesar de sus abdicaciones constitucionales y extraconstitucionales, viene a ser la única garantía del orden y de la paz y el fundamento más firme de la unidad nacional, y hay quien pide una República donde se cumpla el deseo inexcusable de una autonomía descentralizadora, cuando las Repúblicas son incapaces de toda descentralización sin caer en el peligro del más funesto cantonalismo.

Cuando se invoca la República como una fuente de derechos para el proletariado, se oculta que los fundamentos de la República son siempre gobiernos de clase, oligarquías, muchas veces explotadoras, si no descienden a la furia de una

demagogia y practican, como en Moscú, las formas más atroces de la tiranía.

No entiendo las huelgas generales que se practican en obsequio de una República que quiere llamarse conservadora. La República no tiene que ver nada absolutamente con la causa del pueblo. Julio Guesde increpaba a los republicanos de su país en el Congreso de Amsterdam diciendo que por laborar por la República no habían hecho nada por la causa del proletariado. Krauski decía en 1903 que en los últimos doce años no se había derramado en ninguna parte tanta sangre obrera como en la republicana Francia.

En cambio, los mayores avances sociales se han dado en Monarquías como Bélgica e Inglaterra con el socialismo municipal y las grandes cooperativas federadas.

Cuando oigo las encendidas endechas de algún corifeo socialista a la democracia, recuerdo los anatemas contra la revolución del 89 por los apóstoles del marxismo.

La causa del proletariado, la cuestión social, es mucho más honda que todo eso. La solución de sus problemas tiene que darla una institución que esté por encima de todas las clases, como es la Monarquía, la única que puede imponer la justicia sin detrimento de sí misma. (Muchos aplausos.)

El obrero español no olvidará nunca que la Dictadura vivió en constante abrazo con el proletariado, y el proletariado supo pagárselo, si no en estimación política, sí en respeto al orden y a la paz, que era acatamiento a la fortaleza y también a la justicia y a la generosidad de la Dictadura.

La República y las aspiraciones regionales

Los hombres de la República, realmente, no tienen más que un sentido de dominación y un fin que realizar, y a veces cuando lo realizan son mil veces peores que la más funesta de las dictaduras. Hay gentes que fiándose en promesas electorales creen que la República es, además, la garantía de una autonomía descentralizadora, y republicano socialista conozco yo que se descu-

bre reverentemente ante el Arbol de Guernica sin caer en la cuenta de que allí está el solio de piedra que espera a su Señor y que allí está la cruz de Cristo, entre las ramas del Arbol, como un símbolo de la fe y del espíritu de nuestras antiguas leyes, abriendo sus brazos redentores. ¡Tristes de aquellos que esperan la libertad de quienes, al mismo tiempo que la invocan, la pisotean!

Como decía Carlos Maurras, no niego que existan en el mundo repúblicas descentralizadas como Suiza y los Estados Unidos; lo que sí afirmo es que del Estado de descentralización, ninguna república, ni plebiscitaria ni parlamentaria, ha pasado al Estado descentralizador, y esto por una razón muy sencilla: porque la República no tiene poder y fuerza bastante para destruir y cambiar la Constitución especial de los Estados. Cuando los encuentra descentralizados, la República los respeta, porque carece de fuerza para cambiar su significación. Las grandes unidades nacionales las han hecho siempre las Monarquías. Cuando la República encuentra los Estados centralizados, lo agradece y estorba todo intento de autonomía, porque, consciente de su debilidad y no teniendo otro título que la elección, que es su supremo asiento, necesita tener muy cerca de sí todos los resortes democráticos para mantener su dominación sobre las masas electorales. Por eso Francia es eminentemente centralista, y cuando la República española quiso descentralizar, a poco acaba con España; y es que la República, y más si fuera federal, sería mucho peor que una guerra civil porque sería la rebeldía de todas las regiones frente a un Estado impotente, representación angustiosa de una nación desquiciada por el cantonalismo o barrida por la anarquía.

Nadie me gana en respeto y admiración a nuestras leyes forales. Las invoqué ante la Dictadura cuando los otros callaban, y con el dictador fui al Arbol de Guernica para venerarlas. Por eso mismo tengo derecho a decir que si Euzkalerria quiere sus fueros, no los obtendrá jamás, ni un Parlamento ni de una República, sino de una Monarquía libre de las asechanzas parlamentarias, pero mucho menos de la República federal, que sería el sumo agravio a la unidad de la Patria. (Aplausos.)

La Monarquía, la autoridad y la justicia

La única institución en España que puede ser una garantía del orden, del progreso y de la unidad nacional es la Monarquía, compañía inseparable de su existencia. Por eso, cuando una multitud republicana se agrupaba en la Plaza de Toros de Madrid, el más ilustre de sus oradores —más ilustre quizá por haber andado cerca de las gradas del Trono— se postraba ante aquella Monarquía tradicional que encierra en su historia toda la historia de la Patria. Esa Monarquía es la única solución que nos queda para librarnos de las asechanzas del parlamentarismo, que, sin haber vuelto, ya está comprometiendo gravemente la moral de la Nación.

Me vais a permitir que diga unas palabras que la realidad nacional está diciendo a la conciencia de los buenos españoles y que constituyen una lección que Primo de Rivera repetía en los últimos días de su vida y que resuenan en el espíritu de los que le seguimos: el orden y la justicia son el fundamento de la paz social, y el respeto a la autoridad es una garantía del orden y de la justicia. Y para servir estos principios,

la unión de todos, sin abdicación de ideales y de convicciones, de todos los amantes del orden y de la paz que estén dispuestos a impedir, cueste lo que cueste, que España se convierta en una nueva tea incendiaria que, al otro lado de la que está ardiendo en Moscú, ilumine tétricamente a Europa. (Grandes aplausos.)

Con el orden o con la revolución

Como muy bien ha dicho el hijo de Primo de Rivera, no hay más que dos bandos posibles: el bando de los amigos del orden y el bando de los amigos de la revolución. Y notad que las revoluciones se sabe dónde comienzan, pero no se sabe adónde se van. Hay que desconfiar mucho de esas revoluciones que comienzan santiguándose, porque no hay nada más horrible como la tiranía de las revoluciones hipócritas. (Enormes aplausos.) Entonando el "Veni Creator" mientras sonaban los campanarios de Versalles y el pueblo festejaba al tercer Estado, comenzaron los Estados generales para acabar en la Revolución francesa, que había de proclamar el culto a la diosa Razón, a esa diosa que iba a ahogar la razón, el pensamiento, la fe y la libertad de Francia. (Aplausos.)

Invocando a la Santísima Trinidad comenzaron las Constituyentes de Cádiz y con ellas la era de las revoluciones españolas. Vitoreando a Pío IX empezó en Italia la revolución de 1848, que más tarde habría de sustraer al Papa su poder temporal y tenerle en cautiverio más de medio siglo. Y con una invitación a un "Te Deum" en la Basílica de Atocha, comenzaron las sesiones de las Constituyentes del 69, donde se iban a proferir las terribles blasfemias de Suñer y Candevila y luego proclamar la libertad de cultos.

La unión de las derechas

Frente a un programa de esta naturaleza nada importan —lo decía Primo de Rivera— los intereses de partido y las actas electorales y el disfrute, muchas veces amargo, del mismo Poder; lo que importa frente a esas convulsiones revolucionarias que han asomado su monstruosa cabeza en Andalucía, y en Levante, y en Galicia, y que ahora quiere asomarse en esta misma villa, víctima constante de sus desafueros, lo que importa frente a esas convulsiones revolucionarias, desde el ex ministro demócrata que invocaba a San Vicente Ferrer, el "amigo" de Castelar, como patrono de la futura República española, y la bendición del arzobispo de Valencia, tan clemente, hasta el demagogo exaltado; lo que importa, digo, es la unión de todas las derechas para defender lo que está por encima de todos los partidos políticos: Religión, Patria y Monarquía. (Larga ovación.) El ideal de una España católica, libre, progresiva, culta, laboriosa y lejos de todas esas apetencias revolucionarias, que venga a seguir el ejemplo que le marcó aquel hombre grande que pronunció aquellas palabras de enamorado Dante a Beatriz: "Surge y anda, surge y vence", consiguiendo levantar a España de la postración en que yacía, para la restauración de su majestuosa estatua internacional, de la que fué reina de las gentes, madre de los pueblos y maestra de continentes, y es hoy la depositaria de un espiritualismo vigoroso llamado, según decía el vizconde de Chateaubriand hace más de un siglo, a iluminar a la humanidad con la luz de sus idealismos redentores. (Gran ovación.)

La unión, dijo alguna vez Mella, la unión de



Un detalle del Frontón Euzkalduna durante el acto.

(Foto Díaz.)

los católicos, si no lo pueden realizar las pastorales de los obispos, la consigue siempre la unión de nuestros peores enemigos. Si hay republicanos que escogen como sitio apropiado el redondel de una plaza de toros, nosotros debemos agruparnos todos a la sombra de la bandera santa que presidió la más grandes páginas de nuestra historia. ¡Desgraciados de los que frente a las organizaciones revolucionarias no sientan la necesidad de la unión! La unión, que decía Aparisi, de los que oyen misa frente a los que, en el mismo instante de oír, oficiaban de pontifical, sobre una meseta de toril, en el culto mentido de una mentida libertad. (Prolongada ovación, que obliga al orador a volver a la tribuna para saludar al público.)

Finalmente, el marqués de Feria concede la palabra al

CONDE DE GUADALHORCE

cuya presencia en el frente de la tribuna es recibida con una larguísima ovación y repetidos vítores.

Al fin puede hacerse oír y dice:

No os extrañará que me cueste trabajo hablar, después de estos discursos. No hay nada tan sublime como el don maravilloso de la elocuencia, cuando lo inspiran la razón y el patriotismo. Para poseer ese don hace falta sentir, como estos hombres, muy hondo, y saber con verdadera ciencia, fruto del estudio y de la observación permanente y constante.

Por desgracia para vosotros, no ha podido tomar parte en este mitin don José María Pemán. No ha podido venir porque lo ha retenido en Cádiz la necesidad de asistir a unos actos en rela-

ción con la Junta del Censo y las futuras elecciones que le era indispensable no abandonar. Pero en espíritu nos acompaña.

Los Gobiernos y los anhelos populares

Hacia el año 60 del siglo pasado, grandes patriotas, hombres ilustres decían que jamás deberían aspirar a gobernar y mucho menos a ocupar el Poder y el Gobierno, quienes no se hubieran hecho aceptar del país un conjunto de principios y una serie de ideas que pudieran convertirse en realidades. Y así es preciso que sea siempre, en todas las circunstancias difíciles o fáciles que se presenten en el país.

¿Quién puede olvidarse de que, poco antes de llegar la Dictadura, el país en masa pedía que hubiera un Gobierno capaz de sostener el principio de autoridad con energía y con rigor? ¿Quién puede olvidar que, mucho antes, en 1901, don Antonio Maura decía en el Congreso que hacía falta una revolución desde el Gobierno y que éste diera sus órdenes y las ejecutase "radicalmente, rápidamente, brutalmente"... tales fueron sus palabras? Por eso fué aclamado en masa y pudo realizar el marqués de Estella, con la íntima satisfacción del deber cumplido, la obra reconstructiva de España y restablecer el principio de autoridad.

La Unión Patriótica

Primo de Rivera, realizada su primera obra de paz, de gloria, de levantamiento del nombre español ante el mundo, cuando realmente tenía necesidad de sentar estos principios y preparar a los ciudadanos españoles para que pudieran ejercer sus deberes con el país, quiso fundar un

organismo donde existiera una compenetración constante, y le llamó la Unión Patriótica. ¡Cuánto se ha censurado, cuántos han querido morirse de ella! ¡Pobres de espíritu estos hombres que se llaman nuestros enemigos, porque nosotros no lo somos de nadie! Esos mismos, creyéndose sabios todos, saben muy poco y olvidan que hace más de medio siglo, republicanos de muy buena fe quisieron fundar en España una Asociación que se llamaba Asociación para la Defensa de los derechos políticos y los derechos morales de los españoles, sin ninguna clase de relación con partidos políticos, es decir, de política nacional del país, no de política personal ni de partido, aunque no pudieron conseguir más que 300 afiliados en la capital y unos 400 en las provincias. En Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, hubo en momentos históricos Asociaciones análogas. Es decir, que los que se burlaron y tomaron a mofa la Unión Patriótica, revelan tan sólo una tristísima ignorancia. Si el resultado no fué tan bueno ni tan grande como nosotros deseábamos, culpa fué de los hombres timoratos, que, por muchos respetos humanos, no quisieron sumar a aquel organismo su actuación.

¿Cómo es posible que todos los políticos que hacen sus arreglos en la sombra, como los alquimistas, sin contacto alguno con la opinión pública, que además tienen por única fuerza el caciquismo y dicen que son amparadores de la libertad del pueblo, cómo es posible que ignoren que existió y existe una íntima comunión entre la Dictadura y quienes recogen su obra y un gran sector del país? ¿Es que acaso no hay para ellos más España que sus mesnadas y sus caciques? Es preciso que los que hayan de gobernar lo hagan con luz y con taquígrafos, constantemente, con el pensamiento y con el corazón, con la inteligencia y con la voluntad, en continuo contacto con el público, y aunque no se haga sólo pensando en las elecciones, es menester que los pueblos sepan cuáles son sus aspiraciones, sus anhelos y sus deseos.

Los males de nuestro tiempo

¿Cuál es el mal que hoy amenaza a España y al mundo? Podría decir, con Selgas, que desde Adán el hombre tiene muy poca originalidad. La época moderna se parece mucho a todas las pasadas. Lo mismo puede parecer esta época a la de los últimos tiempos de Babilonia, a la de los últimos días de Grecia, a la de la última etapa de la vida de Roma. En todas está presente el hombre que rechaza la Revelación por orgullo o rechaza la Redención por soberbia, que somete la sabiduría divina a las arbitrariedades de una pasión mal orientada, que trueca el reposo de una fe serena por las inquietudes terribles de la incredulidad, que cambia el mundo moral por las costumbres libres y el respeto a la ciencia y al progreso verdaderos por las arbitrariedades y ligerezas de una ciencia equivocada. A la disipación de la razón, sigue la disipación de las costumbres y de las creencias, y los falsos filósofos ni siquiera se preocupan de discutir a los maestros: buscan tan sólo el medio de satisfacer sus apetitos desordenados y el oro. Puede decirse que esos filósofos tuvieron mucho genio y talento para destruirlo todo, pero no tuvieron talento para crear absolutamente nada. (Grandes aplausos.)

En ese ambiente, ¿qué puede esperarse de ellos, cuál puede ser su intervención y las con-

secuencias de su conducta? No puede olvidar nadie que tras de las teorías vienen los hechos, que detrás de las concepciones vacías vienen los desastres, detrás de los errores vienen los crímenes.

De esperar es que la invitación que el insigne Benavente ha hecho a los intelectuales españoles no la desatiendan las inteligencias españolas; pero habrá que temerle mucho, porque, como decía Descartes, "no suelen saber más los que se llaman filósofos". (Aplausos.)

Hay que confiar en que estos apóstoles de destrucción no logren destruir los grandes fundamentos sociales.

Con la indisciplina social viene el ateísmo, con la falta de libertad el libertinaje y, por último, la realización del comunismo, donde se le niega al hombre la expansión del espíritu, que es la religión, el amor a la sangre, a la familia, al trabajo, y el respeto a la propiedad, y destruyen lo fundamental del individuo y de la sociedad para convertir a ésta en una sociedad sin corazón, sentimientos ni ideas. (Aplausos.)

Términos de la lucha; respeto al individuo, anulación del individuo

¿Cuáles son nuestras creencias? Nosotros estimamos el verdadero concepto de la libertad. La libertad es absoluta, pero si lo es para el hombre lo es también para todos los hombres, y ese concepto de la libertad obliga a que exista una ley de vida de relación y de armonía social.

La libertad es algo verdaderamente sublime y por eso no tiene plural. Las libertades son algo que corrompen, algo disolvente. De igual manera no se puede comparar el valor con los valores ni el honor con los honores. (Muy bien.)

De ahí nacen las dos tendencias opuestas que existen en el mundo. El respeto mutuo es la consecuencia del examen de nuestra libertad. El respeto a la familia, a las creencias, al ejercicio del trabajo y a la propiedad, que es de derecho natural, son las características del individuo.

El trabajo tiene el Estado la obligación de ordenarlo y orientarlo. De ahí resulta que hoy no existe en el mundo, en estos instantes y con claridad absoluta, en el primer plano de la lucha, más que estos dos conceptos del régimen social: respeto al individuo, a la religión, familia, patria y propiedad, en perfecta armonía con los grupos sociales, o anulación del individuo, creando una sociedad que los hunda y destruya.

Por eso, con todo respeto debido a un hombre tan insigne como Benavente, cuando leía su comparación entre Felipe II y Lenine, me atrevo a pensar que existe una inmensa diferencia que pone de relieve sus distintas personalidades. Felipe II amparaba y protegía lo que hace que el hombre se levante hacia el cielo; el otro amparaba y protegía lo que empuja al hombre hacia la tierra.

La panacea de la República

Para resolver este problema fundamental, esta lucha titánica entre los que quieren conservar la sociedad con el hombre o conservar la sociedad sin el hombre, para esta batalla fundamental se nos quiere proponer como solución una república. Todos sabemos muy bien que la estructura general de una república o una monarquía es la misma. Una y otra se constituyen con la representación del pueblo en el Parlamento, con un Poder moderador y con un Poder ejecutivo. Lo mismo funcionan la república que la monarquía, y por

eso lo mismo se imponen en ellas las dictaduras accidentales. No hay más que mirar a América y recordar ciertos actos del Gobierno francés y del Gobierno alemán. De igual manera se da el máximo de respeto, de libertad y democracia en una república que en una monarquía.

Los que en su ofuscación por el odio y la soberbia sostienen que necesariamente la solución de los problemas de la sociedad habrá de hacerse por medio de una República, no ven que la República confluye en la destrucción social.

Dentro de España, atacada hoy por una lucha económica, por una lucha de violencia y de destrucción social, ¿cómo vencer esta lucha? Por una compenetración perfecta. Los dos bandos han de estar definidos. Es indispensable que nos demos cuenta de la necesidad absoluta de actuar, de compenetrarnos con energía y convicciones, para decir a los que aspiren a gobernar: "Definidos si sois monárquicos y decid de una vez si estáis con la Monarquía, o iros al otro campo". Es indispensable que esta unión exista y que los que quieran gobernar sientan que la opinión del país les empuja y estimula.

La defensa de la economía

Es preciso obrar así para vencer la amenaza constante que tenemos contra nuestra economía, y lograremos el éxito solamente con la virilidad precisa si nos domina un sentimiento de confianza y firmeza.

Estamos segurísimos de las posibilidades económicas de nuestra patria, que insensatamente desde ciertas alturas se han querido poner en duda. (Grandes aplausos.)

Hace falta además trabajar, dar trabajo, dar dinero por su trabajo al obrero. Hay que darle medios para que coma y para que trabaje honradamente y lleve el sustento a su hogar. Eso nos son limosnas. (Aplausos.)

¿Por qué se ha de pagar a los sin trabajo y no se les ha de dar trabajo? España puede crear trabajo mejor que ningún otro país. Lo están pidiendo a gritos los ríos, los montes, los valles y los pueblos. (Grandes aplausos.) Una de las cosas que más puede garantizar el valor de la moneda, como afirma Keysner, el autor de los "Estudios económicos de los números índices", es que un país disponga de un plan de obras públicas.

España necesita sólo confianza en su propia economía, poniendo de relieve que no es justo que nos engañen con números embusteros y que seamos tan torpes que no sepamos rechazarlos. (Aplausos.)

Una sola cifra puede comprobar hasta qué punto era una realidad absoluta lo que afirmaba el Gobierno del general Primo de Rivera. En estos últimos meses, según los datos oficiales, ha pasado de 51 millones el aumento de recaudación sobre lo que estaba calculado. (Grandes aplausos y voces de protesta contra los que afirmaban la ruina del presupuesto.)

Por ese camino se salvará el país, existirá la paz social, se afirmará el prestigio de España y se salvará España. Así no habrá peligro revolucionario, y contra el desorden estará la actitud nuestra para sostener el orden.

Los problemas regionalistas

Es preciso que no se acaloren ciertos espíritus en ninguna región de España, ni crean que olvidamos ninguna de sus leyes más queridas. Las leyes españolas respetan aquellas otras que

poseen algunas regiones desde tiempos muy antiguos y encarnaron en los corazones de los ciudadanos.

Sentimos la autonomía descentralizadora, el amparo de las economías peculiares, para que los hombres de corazón se sientan capaces de poderse gobernar a sí mismos. Todo ello sin olvidar que hay una unidad suprema, que hay una soberanía única, una patria única, que nació casi al mismo tiempo que la epopeya del descubrimiento de América.

No puede olvidarse la ideología del pueblo español, que es individualista por excelencia; pero en ningún pueblo está tan despierto el sentimiento de la independencia.

O con España, o contra España

Que piensen todos los que quieran gobernar, que quieran prepararse en política para la administración de la Patria, cuán necesario es marchar con esta convicción y con este deseo absoluto: o con España, con sus características de Monarquía, Religión y Patria, o contra España.

Es indispensable que el pueblo se manifieste y que por todos los medios haga constar, cuáles son sus sentimientos, ideas y aspiraciones, para que el Gobierno puede encontrar la fuerza, que debe estar siempre viva, que le sirva de guía y norma en el cumplimiento de su misión.

En medio de todo, tengo un optimismo muy grande. Quizá me falte experiencia política. Sin embargo, no me hace vacilar en mi optimismo el inmenso amor que tengo a mi patria.

La raza española tuvo y tiene misiones privilegiadas que cumplir. Ella hundió a Napoleón y sostuvo la libertad del Estrecho de Gibraltar. La raza española tiene que ser ahora la que imponga sus miras al mundo, y así lo exige nuestro entusiasmo, nuestro amor y nuestro patriotismo, para impedir la destrucción de los fundamentos sociales por la ola que procede de Rusia como un Anticristo que quiere hundir a la humanidad. (Largo ovación y vivas a España, al Rey, a Primo de Rivera y al conde de Guadalhorce.)

A las dos menos minutos se inició el desfile.

EL BANQUETE DEL TORRONTÉGUI

Después de las dos comenzó, en el Hotel Torrónategui, el banquete con que la Unión Monárquica de Vizcaya obsequió a los oradores y autoridades de dicha Agrupación venidas a Bilbao, sentándose en la mesa más de cuatrocientos comensales. No dió resultado el intento de boicotear la comida por medio de la huelga de camareros, pues el banquete se sirvió dentro del más completo orden y muy bien servido, tanto en el aspecto culinario como en el del servicio, por diligentes camareras, que siempre prestan sus servicios en Torrónategui. Hacia el final se tocó la Marcha Real, escuchada de pie y entre calurosos aplausos por los reunidos.

Hicieron uso de la palabra los señores marqués de Feria, para ofrecer el banquete; Fuentes Pila, Medina Togores, Maeztu, Yanguas Messía, Esteban Bilbao, Callejo y conde de Guadalhorce. Sería imposible intentar el extracto de los discursos pronunciados, todos expresados en términos enérgicos, tanto de condenación para el desorden y amenaza revolucionaria, de que era una buena prueba el fracasado intento de impedir el mitin, como de defensa de la obra realizada por el Gobierno del general Primo de Rivera.

A las cinco terminó el acto, que se desarrolló sin el menor incidente.

Los oradores del mitin de Bilbao



Guadalhorce.—De la cantera de la raza habríamos de arrancar la semblanza del conde de Guadalhorce. Con el buril de su inteligencia se han tallado y bruñado las facetas de sus prestigios, ganados por el derroche generoso de sus fecundas iniciativas. Su espíritu, finamente pulido por la elegancia suprema de la tierra sevillana, tiene ese temple de acero que comunican a la voluntad, la firmeza, la energía y el optimismo para vencer. Cuando habla, su voz es flexible y segura, y cierra los períodos de su oración con esos conceptos deslumbrantes que tienen el don de juntar las manos en un aplauso fervoroso. Guadalhorce es el español que por amor a España se ha consagrado político.

José Antonio Primo de Rivera.—Prolongación de su glorioso padre; reflejo de su mirada, galas de su inteligencia, hervor de sus energías, joyero de sus virtudes patrióticas; condensación, en fin, de esos grandes atributos espirituales que elevan a los hombres sobre el pavés de la fama legítima. Este es José Antonio Primo de Rivera, cuyo verbo encendido témpase unas veces en cadencias que traslucen emoción al través de los recuerdos sentimentales de un alma dolorida, y otras arranca de su diapason enérgico las notas vibrantes de paladín esforzado



Conde de Guadalhorce, Esteban Bilbao, José Antonio Primo de Rivera y Ramiro de Maeztu



de esa causa generosa por la que vivió y murió su excelso padre.

Esteban Bilbao.—Mago de la elocuencia, que sabe penetrar en los corazones y hacer redoblar, en la apoteosis del entusiasmo, los tímbriles frenéticos de las palmas. Su orfebrería lírica es de oro puro. Este es Esteban Bilbao. Por eso, el cincel agudo de su palabra dibuja las filigranas de su verbo sobre la plancha áurea de la verdad, sin mezcla ni aleaciones de clase alguna. En él todo es elegante: la palabra, el gesto, la acción... Es el águila desafiando a los pobres cuervos que graznan y muerden las honras transparentes y excelsas.

Ramiro de Maeztu.—Cuando escribe, profundiza el pensamiento, extrayendo la sustancia del saber. Cuando habla, ahonda en el espíritu, arrancando las vibraciones sentimentales de su observación clara y fría. Es el hombre exquisito que ha hecho de la inteligencia un culto en holocausto de la Patria. Ramiro de Maeztu es el intelectual de verdad, sin mixtificaciones, que ha extendido la sombra de sus valores más allá de los límites fronterizos. Su palabra, precisa, corta y perfila los conceptos con claridad absoluta. Es que habla exclusivamente para convencer...

Julián Cortés Cavanillas



Bilbao, antes y después de la Dictadura

Los periódicos que uno y otro día han estampado con moribunda delectación lo de "La protesta de Vizcaya contra la Unión Monárquica Nacional" estimarán escandaloso el propósito nuestro de hacer un balance demostrativo de la labor inmensa que en la hermosa provincia vascongada ha llevado a cabo la Dictadura del general Primo de Rivera.

Sin embargo, la elocuencia de los números y los hechos destruirán las falsas argumentaciones de esos fariseos de la pluma, que coléricos por no haber transigido la Dictadura con los pingües negocios papeleros o petroleros que esconden tras los rótulos hipócritas, hallan en la difamación y el embuste los medios de combatir, pobre e innoblemente, a un Gobierno que, con todos sus errores, es superior desde hace muchos años hasta la fecha, a cuantos ha gozado o padecido España.

Veamos la labor realizada en Vizcaya por el régimen "oprobioso de los seis años indignos".

Acaso sea oportuno arrancar, al hacer este balance, de la situación de paz y trabajo que la Dictadura instaura en Bilbao y en todos los pueblos de Vizcaya. Y para dar una ligera idea de la eficacia de la paz social es suficiente decir que las acciones de la Sociedad Altos Hornos han duplicado su cotización en Bolsa de 1923 a 1929, y sus fábricas, de una manera real, han duplicado su capacidad de producción.

La acción conjunta del Estado, la Diputación y los Ayuntamientos ha desarrollado una labor extraordinaria, cuyos beneficios son innegables. De esta forma se amplían y mejoran los puertos, se construyen y conservan magníficas carreteras y caminos; se incrementa la repoblación forestal, se levantan muchos edificios escolares, se extienden los servicios higiénicos y sanitarios por toda la provincia, etc. Labor espléndida de la que dan fe los ojos cuando las pasiones no se obstinan en negarla.

Que el Gobierno del general Primo de Rivera otorgó al puerto de Bilbao la importancia que se merece lo acredita el hecho de concederle setenta millones de pesetas para su mejora y desarrollo. Gracias a este crédito la Junta de obras del puerto creyó poder contar con medios económicos suficientes para acometer la obra de rectificación del cauce de la ría de Bilbao, atravesando con un nuevo canal la vega de Deusto y dejando el actual, con una dársena para servicios industriales. Además, la concesión del puerto pesquero, la construcción del puente móvil sobre la ría en la prolongación de la calle Buenos Aires y la mejora y ampliación de los puertos de Bermeo y Ondárroa, entre otras obras de menos importancia, exaltan la magnífica política portuaria llevada a cabo por el conde de Guadalhorce.

La Diputación de Vizcaya, por sus condiciones y



BILBAO.—Grupo escolar Primo de Rivera.

régimen especial, ha tenido un particularísimo cuidado en la conservación y construcción de carreteras. La red, en el año de 1924, era de 1.091 kilómetros, y actualmente es de 1.175. En cuanto a la conservación, la labor más importante efectuada en la provincia ha sido la de alquitranado y realquitranado. Había al final de 1923 noventa kilómetros de carretera alquitranados, y a primeros del año 1929 386 kilómetros. Se han empleado en la conservación de carreteras, incluida la construcción de algunos firmes especiales en trozos tan importantes como de Bilbao a Portugalete y de Bilbao a Asúa, bastante más de tres millones de pesetas, invertidos por el Estado, ya que la Diputación de Vizcaya ha satisfecho más de 13.485.000 pesetas en el mismo servicio.

En cuanto a construcción de nuevas carreteras ha abonado el Estado 5.859.181,00 pesetas y la Diputación 4.898.391,11 pesetas. Es Vizcaya la provincia que posee, exclusivamente a su cargo la más densa red de carreteras en España, aproximadamente 1.200 kilómetros entre 2.165,46 kilómetros cuadrados de superficie.

Otro orden de propulsión de riqueza es el de la repoblación forestal. Los trabajos emprendidos desde el mes de septiembre de 1923 abarcaron un conjunto de repoblaciones de los montes públicos patrimoniales de los Ayuntamientos de Vizcaya, construcción de caminos cortafuegos, instalación de viveros, casa forestal y constitución del Patrimonio Forestal Provincial. Y respecto a la repoblación de los ríos de Vizcaya, se han instalado diversos criaderos subvencionados por la Diputación y algunos particulares.

La campaña contra el analfabetismo emprendida por la Dictadura dando la fórmula eficaz, o sea construyendo nuevas escuelas, tuvo en Vizcaya un magnífico exponente, que contribuyeron a fijar el Estado, la Diputación y los Ayuntamientos. Así vemos cómo en el año 1928 sólo existían 660 escuelas, y las vemos aumentadas a 852, o sea 192 más. Si a esto se agregan las importantes cantidades empleadas en reforma y ampliaciones de escuelas ya existentes, y de cuya cuantía puede dar idea el que solamente el Ayuntamiento de Bilbao ha llegado a la suma de 1.095.110,12 pesetas en atenciones de esta naturaleza, no habiendo gastado más que 615.000 en el nuevo Grupo de Primo de Rivera en Achuri, pue-



BILBAO.—Puente de Isabel II.

de asegurarse que Vizcaya ha dedicado a edificios escolares más de seis millones de pesetas.

Nadie puede negar el avance sanitario que durante la Dictadura se ha operado en el país. La creación de los Institutos provinciales de Higiene presta un servicio de enorme beneficio en interés de la salud pública. Así, en el caso del Instituto de Higiene de Vizcaya encontraremos la siguiente relación de servicios:

Con la ambulancia sanitaria fueron trasladados a los hospitales y clínicas particulares 693 enfermos.

Se han dado cinco cursillos sobre epidemiología, técnica bacteriológica y práctica de desinfección, a los que han asistido 63 médicos titulares.

En los laboratorios se han analizado 193 muestras de aguas, 370 de sangre, 802 de bebidas y sustancias alimenticias, además de otros muchos análisis practicados a petición de los Juzgados de Primera instancia y muchos más de orinas, productos patológicos, etc.

Se han vacunado contra la rabia 142 personas y se han servido a los pueblos de la provincia 75.575 dosis de vacuna variólica, 8.000 de vacuna antitífica y 146 de vacuna antituberculosa de Calmette.

El Instituto de Higiene, además de realizar una gran propaganda en folletos, hojas de vulgarización, carteles murales, etc., ha publicado con toda regularidad, mensualmente, un número de su Boletín Técnico, que, repartido gratuitamente por toda la provincia, divulga conocimientos de epidemiología, legislación sanitaria, estadísticas, etc.

Para la lucha antivénerea el Ayuntamiento de Bilbao ha creado un Dispensario y estaba en vísperas de inaugurar un Sifilicomicio. Por otra parte, todos los Ayuntamientos, cumpliendo las disposiciones del

Reglamento de Sanidad municipal, han construido mataderos, cementerios, escuelas higiénicas, alcantarillados, abastecimientos de aguas y depuración de éstas por los derivados del cloro.

Contra el terrible azote de la tuberculosis se ha construido una Enfermería "Victoria Eugenia", con aportaciones del Estado, la Diputación, el Ayuntamiento, centros benéficos y aun particulares, como los generosos donativos del Sr. Briñas, el primero de 126.000 pesetas para las obras de la citada enfermería, y otro de 2.300.000 pesetas para la lucha antituberculosa en Vizcaya.

Otros muchos puntos podríamos tratar, como la Higiene y Sanidad pecuarias, el régimen de abastos, la construcción de cuarteles, el abastecimiento de aguas y la construcción de redes de alcantarillado, etcétera...; muchos temas que nos llevarían más allá del espacio prudente. También podríamos hablar de los servicios de la Diputación en cuanto a hospitales, asilos, manicomios, casas de maternidad, etc., y cuyos progresos en los años de la Dictadura no pueden ocultarse a la vista de nadie.

Y si es en otro orden, los capítulos en que se trata de la Hacienda y su desarrollo, de la labor de los Municipios, de la actuación del Somatén, del fomento del ahorro y de algunos puntos de Obras públicas y de Instrucción pública, como lo referente al ferrocarril de Triano y la construcción del Instituto nacional de Segunda enseñanza y la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Alfonso XIII, no es posible más que citarlos, que simplemente con ello se demuestra la gran labor que en la provincia de Vizcaya se ha realizado durante la Dictadura del general Primo de Rivera.

Con estos apuntes en que se traza la fisonomía

de una provincia transformada por la fecunda acción dictatorial, no podrían decir los impúdicos papeles del escándalo que Vizcaya abomine de los hombres que patrióticamente la engrandecieron al unísono que a todo el país. La elocuencia de los números nos releva de los calificativos que habría que asignar a los que ignoran hechos tan próximos y tan claros, pese a los nubarrones que tratan de oscurecerlos con las tristes habilidades de los envidiosos.—**J. C. C.**

Los años que precedieron a la Dictadura

Después de Barcelona, puede asegurarse que Bilbao tenía el triste privilegio de ser la ciudad más convulsionada por las luchas sociales en los años que precedieron al advenimiento de la Dictadura.

Y era natural que en aquella inversión de orden y de paz así aconteciera, con la naturalidad de las epidemias que diezman las ciudades, según el número de habitantes que contienen. Dándose aquí también la circunstancia de ser Bilbao una de las ciudades de mayor rendimiento en determinados productos, con lo que la cuantía de su población obrera es más considerable en ese respecto que en ninguna otra ciudad española.

Requírese toda la suma de vitalidad que posee España para resistir el cúmulo de males que aquellas enconadas luchas sociales desencadenaron sobre nuestra patria.

Precisamente tenemos a la vista un estado comparativo, pavoroso, indignante, que describe a las claras los atentados sociales cometidos en las principales ciudades de España, en el lapso de tiempo comprendido entre el año 1918, en que terminó la conflagración mundial, y el de 1923, hasta la salvadora fecha del 13 de septiembre. Vamos a trasladar aquí lo que afecta a tres grandes ciudades: Bilbao, Barcelona y Valencia. En 1918 ocurrieron en Bilbao, 4; en Barcelona, 13, y en Valencia, 1; en 1919, en Bilbao, 26; en Barcelona, 37, y en Valencia, 27; en 1920, en Bilbao, 37; en Barcelona, 8, y en Valencia, 23; en 1921,

en Bilbao, 36; en Barcelona, 48, y en Valencia, 22; en 1922, en Bilbao, 18; en Barcelona, 15, y en Valencia, 43; y en 1923, en Bilbao, 11; en Barcelona, 728, y en Valencia, 1.

Indican esos números, con su elocuencia aplastante, que en el referido espacio de tiempo ocurrieron en Bilbao, 132 atentados; en Barcelona, 849, y en Valencia, 117. Y si quiere el lector poseer más completas cifras, que habrán de agrandar el horror que le produzcan esos datos, podemos decirle que desde 1917 a 1922 se cometieron en Bilbao 152 atentados de carácter social.

La exclamación es natural e inmediata. ¡Y es posible que en mi tiempo hayan ocurrido estas cosas! ¡Cuánta sangre mestada por la Dictadura!

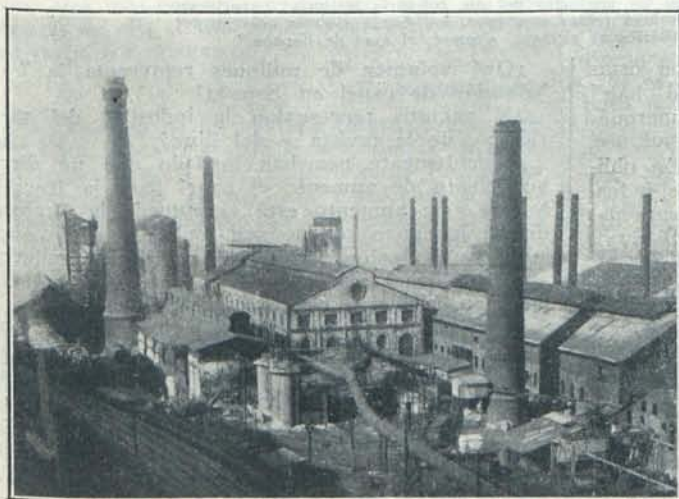
El cuadro se completa en todos los órdenes dentro de ese croquis de destrucción, de paralización, de pánico, de encogimiento social, de ausencia de todas las cualidades que hacen de una gran ciudad rica, próspera, digna, un coto de ensayo de todas las virulencias antihumanas, un pueblo en que pende la vida de la voluntad omnívota de una cuadrilla de desalmados y facinerosos. Porque, al socaire de las luchas sociales, ya sabemos que palpitaban los apetitos de los jefecillos de las mesnadas del proletariado, aterradas también en gran parte por el despótico dominio de los señores de horca y cuchillo de los tiempos modernos.

Todo marcha—si eso puede decirse que es marchar—en un dinamismo retrógrado, en que lo mismo se perdía la vida que los jornales y los millones. Basta saber que durante el año 1922 y hasta el 13 de septiembre, los conflictos de carácter social habían acarreado 1.279 jornadas perdidas, con la paralización de 27.000 obreros. Desde 1917 a 1923, los millones perdidos por la paralización del trabajo representan la suma de 20.975.856 pesetas.

Existía en Bilbao un agudizamiento de las pasiones que tenía el matonismo por divisa y la "Stard" por argumento. No reaccionaba la sociedad, inhibida, acobardada, encerrada en el estrecho marco de sus actividades más eximamente locales, y los llamados conflictos sociales, "la caza



La ría y el transportador.



Vista parcial de una de las importantes factorías que radican en Sestao.

del hombre por el hombre", daban a esta ciudad un carácter perpetuamente pavoroso.

Pero advino al Poder el general Primo de Rivera...

Se extinguió el eco del estampido homicida de las pistolas. Los pistoleros buscaron las sombras para poder vivir, como el chacal busca lo más infecto y pantanoso de la selva. Respiraron las gentes honradas y elevaron el pensamiento a Dios, que les había enviado un hombre providencial que curara con su gran corazón y mente prodigiosa aquella serie de males. Se vigorizó la vida de las industrias, que por su importancia en la economía nacional eran garantía de independencia. Y el Gobierno paternal que se había creado volvió la mirada a la masa inmensa de los obreros honrados que querían trabajar y producir, en el orden y en la paz, en la tranquilidad del taller, exentos de las amenazas de aquellos sindicatos criminales que en una mano les mostraban la pistola homicida y en la otra mano el recibo de exacciones bochornosas.

Recogió el Gobierno de la Dictadura todo el anhelo que palpitaba en la sociedad bilbaína, y donde había existido la negación floreció la afirmación, donde habían imperado las sombras se hizo la luz. Impuesto el orden en las calles, procedió a establecer la articulación y la colaboración entre los distintos elementos de la producción. Recogióse cierto anhelo de floración corporativa y las huelgas fueron sustituidas por la creación de los Comités paritarios.

Como demostración elocuentísima de los beneficios de esta paz social que hemos venido disfrutando, podemos remitir al lector a un solo hecho. Lo consigna el señor Ballarín, diciendo:

"Al amparo de la paz social ha votado, sin imprudencia, la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya, la inversión de 40.000.000 de pesetas para emplearlos en la modernización de sus instalaciones; y eso lo hacía, exclusivamente, merced al cambio de Gobierno: porque no habían pasado cuando tomó el acuerdo sino unos meses desde el estado

anárquico de su personal obrero, reflejado claramente en el proceso de las huelgas que soportó.

Las acciones de la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya han duplicado su cotización en Bolsa de 1923 a 1929, y sus fábricas actualmente, de una manera real, "han duplicado su capacidad de producción".

Nosotros, como corolario de todo lo que precede, quisiéramos poner un solo ejemplo. Quién ha conocido la desdicha, representada por toda suerte de tribulaciones y males—males del cuerpo, tribulaciones del alma—y encuentra una mano que le ofrece medicina salvadora para sus laceraciones físicas y morales, ¿no sería un menguado, un insensato, un ser indigno de los beneficios obtenidos, si añorara y acabara por volver a las andadas, revolcando su cuerpo y espíritu en toda clase de concupiscencias y claudicaciones? Claro es que referimos esto a cierto aspecto de conducta social y no lo extendemos al campo anchísimo de las dolencias morales y físicas del ser humano. Y respóndasenos: ¿Qué juicio merecerá esta sociedad si torna a las andadas, si consiente que nuevamente, como parece entreverse, impere el matonismo de unos cuantos, si tolera que se deshaga el hermoso edificio de la paz social que supo erigir, con su ingente voluntad, el general Primo de Rivera?

Porque muchos perversos, y cuando no perversos, muchos extraviados, añorarán el tiempo aquel en que el pánico se había apoderado de la conciencia colectiva ante el número abrumador de atentados que se cometían.

Nos va mucho, nos va la paz social, nos va el crédito como nación, el crédito de nuestras finanzas, la tranquilidad de nuestros hogares, en que aquellos pavorosos tiempos anteriores a la Dictadura no vuelvan.

A la valentía ciudadana, para oponerse al imperio de la violencia y aprestarse a la defensa del bien obtenido, deben corresponder la decisión y energía del Gobierno.

M. S. de E.

Intrigas y miserias

Las industrias irrisorias

"La plutocracia española es feroz. Todo lo puede y es capaz de todo. No ha sabido crear su riqueza con inteligencia, sino con intrigas y a costa de la miseria del país. grandes negocios se apoyan en el Ministerio de Hacienda, en el favor oficial, y no en casi todas las primeras materias, y no sabemos manufacturar las que poseemos. Los llamamos a un precio escandaloso los productos de una industria irrisoria; importamos para que unos cuantos señores cobren rentas suntuosas, los demás vivimos pobremente; el genio del negociante. Un plutócrata es siempre, siempre, el amo de España."

Estas verdades tan definitivas, que con otras muchas dice Fernández Flórez al hábil financiero y ex ministro de Hacienda marqués de Cortina, quisiéramos grabarlas en grandes placas de hierro y colocarlas de "inserción obligatoria" frente a esos fantásticos centros industriales, sostenidos y protegidos abusivamente para enriquecimiento de un racimo de plutócratas, más intrigantes y ventajistas que inteligentes.

Más de una docena de estas placas habría que reservárselas para la famosa industria papelera española, que sin poder ser nunca una industria nacional porque carece de las primeras materias para ello, se limita a una modesta labor transformadora; y para sacar este puñado de moscas (pues todo se reduce a que unos señores obtengan una saneada renta) se fijan aranceles exorbitantes al papel, y a su amparo los papeleros ponen los precios que quieren y asfixian a todas las industrias que tienen en el papel su primera materia de trabajo.

¿Qué volumen de millones representa la fabricación de papel en España?

¿Y cuántos representan la industria del periódico, de la revista y del libro?

Recientemente nos han tarifado con un diez por ciento de aumento el papel para la Revista: de este aumento está exceptuada la Prensa diaria: los papeleros no son tontos y saben que la protesta de los periódicos pondría en peligro sus combinaciones; como sus intereses no se lastiman, silencian el desagradable asunto.

Quisiéramos oír la opinión de los diarios "La Voz" y "El Sol" en este pleito del papel: deben estar documentados, y sus argumentos darían mucha luz en el asunto.

¿Debe desaparecer el arancel sobre los papeles extranjeros?

¿Por qué se ha subido el precio del papel exceptuando a los diarios?

Intervengan "La Voz" y "El Sol" en el asunto, que, al fin y a la postre, para ese menester nacieron a la vida.



La desmilitarización del mando y la situación económica del militar profesional

La práctica de la profesión

No se llega al dominio de ninguna profesión sino practicándola asiduamente. Y profesión es la militar que abarca cometidos múltiples y difíciles, *especiales*—aunque otra cosa se defienda por algunos autores no militares, como el de la obra "Plutarque a menti"—, y que requieren, sobre todo, un exquisito tacto en el mando de hombres y en su manejo táctico, competencia que se logra sólo merced a una práctica constante en la dirección de aquéllos y a un estudio no interrumpido sobre cuestiones técnicas.

La vida del militar profesional no puede, sin detrimento de la importantísima finalidad que le está encomendada, orientarse en otro sentido que no sea el de procurar siempre estar capacitado para, con economía de sangre y las mayores posibilidades de éxito, conducir en el combate a los hombres que la nación pone generosamente en sus manos. Pero adviértase que, en muchos casos, no depende la consecución de esa aptitud de la voluntad de quienes, en el terreno oficial, están obligados a poseerla. La iniciativa individual aquí no basta de ordinario, porque una práctica verdad—no una rutina—en el mando de tropas, pide unidades nutridas de fuerza y bien abastecidas de material, o unidades *fantasmas*, unidades-cuadro.

Transformación de la vida militar.

Hay que hacer, por lo tanto, que la vida militar se transforme de manera que absorba todo el tiempo y toda la atención de los profesionales, a quienes, como es natural, deberá facilitárseles todos los medios conducentes a mejorar sus cualidades de mando y a elevar su cultura técnica, poniendo en ejercicio reiterado sus facultades intelectuales, ya que la guerra de estos tiempos, con su complicación y su mecánica, exige, no sólo en los altos puestos de la jerarquía, sino en cuantos participan en el combate o colaboran al más completo éxito de él, casi tanta inteligencia como voluntad. "La guerra—corroboró Fleurier—, tal vez seguirá siendo un arte, o no será más que una ciencia; pero si ha de conseguirse en ella el triunfo, es imprescindible que no sea hecha por ignorantes."

El burocratismo.

La existencia de los ejércitos permanentes se justifica, sobre todo, por la necesidad de preparar las tropas para la guerra. Pero como éste es un objetivo inactual, alejado para España en la perspectiva del momento presente, se coloca esa finalidad en plano inferior al de las realidades cotidianas, dominadas todas ellas por las contingencias administrativas. En el Ejército, igual que en todas las ramas de la actividad gubernamental, la administración tiene una tendencia irresistible a considerarse ella misma como objeto. Y de aquí, el crecimiento incesante del burocratismo, la elevación, cada vez más imponente, de las montañas de papelotes, la preponderancia del espíritu oficinesco, de minucia intrascendente y hasta inútil, lo que desmilitariza el mando con grave daño de su peculiarísimo deber; languidece el verdadero espíritu militar y se truca en peso muerto lo que debiera ser estímulo de acciones fecundas.

La situación económica del militar profesional.

Pero hay otra causa fundamental, aparte del burocratismo estéril y de los otros motivos apuntados, que contribuye a la desmilitarización del mando. Es una razón prosaica y amarga la de que se puede aplicar al *militar guerrero* de hoy, en cierto modo, lo que dijo Don Quijote en memorable discurso: "Que está atenido a la miseria de su paga." Esta corteada del sueldo y las cada día más raras posibilidades de ascensos de unos a otros empleos, es lo que decide a muchos militares profesionales, si han de sostener decorosamente la dignidad de su cargo en un siglo de vida cara y espíritu práctico, a emplear su actividad en trabajos, en negocios particulares, que es lo que ha dado carácter oficial a la situación de supernumerario sin sueldo, para que a esos trabajos se dediquen con mayor libertad los interesados. Muy acorde esto con la realidad de las circunstancias, que es de todo punto urgente modificar por completo.

La vida del militar profesional ha de ser una vida dispuesta siempre al sacrificio. Por eso, tiene que seguir impulsado por una firme y bien contrastada vocación, sostenida después y enaltecida merced a nobles estímulos, no contaminados de esa torpe ambición, con la cual, decía Cervantes, "pocas o ninguna vez se cumple que no sea con daño de tercero"; vocación que necesita, aparte del mantenimiento espiritual, de ventajas de orden material, bien distribuidas, que compensen en cierto modo los azares, esfuerzos y no escasas penalidades de la muy vistosa, pero también muy llena de sinsabores, profesión de las armas.

Pedir estos sacrificios y esas penalidades y ese continuo perfeccionamiento técnico y esa atención exclusiva hacia los asuntos de la carrera, a hombres que no tienen otro porvenir que el llegar, de ordinario, a cobrar un sueldo que en otras carreras o empleos civiles se logra casi a la entrada en ellas, es humanamente absurdo.

Exceso de personal.

Cierto que la raíz del mal está en el excesivo número de oficiales que, inútilmente, gravan el Presupuesto del Ejército.

El problema no es insoluble. Basta querer afrontarlo atendiendo, en primer término, a razones de interés general. Se puede servir éste sin perjuicio de los intereses particulares que, moral y legalmente, sean dignos de respeto.

Ahora bien; si la resolución de este problema se deja a las Cortes, que ya sabemos, por triste experiencia, cómo han tratado los asuntos militares, con un casi completo desconocimiento de ellos y una desfachatez inaudita, podemos desde luego asegurar que, o no se hará nada, o se hará mal, ya por los vicios de nuestra política, que no llevan camino de desaparecer, ya por el influjo de los particularismos que siempre han encontrado acérrimos y no siempre desinteresados defensores en nuestras Cámaras, y del cual influjo tenemos en nuestra historia parlamentaria contemporánea abundantes y poco edificantes ejemplos.

Marcos de Isaba

La revolución en el Brasil

Sigue América española de actualidad. Después de la Argentina, la otra gran potencia suramericana: el Brasil. De este modo, en poco más de año y medio, hemos tenido revoluciones fracasadas en Méjico y Venezuela, un intento que no llegó a cuajar en combates en Chile, revoluciones con éxito en Bolivia, Perú, Argentina, Haití y Santo Domingo, y suspensión de garantías en Cuba y Guatemala. Es posible que hayamos olvidado alguna, pero estamos seguros de que no hemos puesto ninguna de más.

Ahora en el Brasil, los derrotados en las elecciones presidenciales pasadas han decidido conseguir por la violencia lo que no pudieron obtener en las urnas. Como justificación de su actitud, acusan al Gobierno de Río de Janeiro de haber falseado la voluntad del pueblo en favor de la candidatura oficial. Es un pleito que desde aquí es imposible resolver. Digamos sencillamente que el sistema electoral brasileño favorece la intervención del Poder; pero esto ocurre tanto en los Estados que fueron favorables a la candidatura del Gobierno y de las Cámaras federales como en los que le eran adversos.

En el Brasil hay sufragio universal, pero no hay voto secreto. Por otra parte, antes de las elecciones el Gobierno y las Cámaras "recomiendan" al pueblo una candidatura. En esa votación preliminar es raro que los Estados se dividan: sus diputados votan unidos, y de este modo, ya antes de la elección presidencial, se conoce casi a ciencia cierta lo que puede ocurrir en cada Estado el día de la votación.

En las elecciones de marzo de 1930 la candidatura oficial de Prestes, presidente del Estado de Sao Paulo, para la Presidencia, y Soares, presidente del Estado de Bahía, para la Vicepresidencia, obtuvo 1.100.000 votos y la mayoría en 17 Estados. La candidatura de oposición, integrada por Vargas, presidente de Río Grande do Sul, y Pessoa, presidente de Parahyba, consiguió 670.000 votos y la mayoría en los dos Estados citados y el de Minas Geraes, enemistado por esta vez con su aliado Sao Paulo.

Esta rivalidad de los Estados ha sido también un factor determinante de la revolución. El presidente actual, Washington Luis, procede de Sao Paulo; el presidente electo, también. Con ello los adversarios de la candidatura oficial encontraron un argumento más contra ella. ¿Se podía permitir la creación de una oligarquía gobernante originaria de Sao Paulo? ¿Iba a regir los destinos del Brasil exclusivamente el poderío y la riqueza de los productores de café?

Río Grande do Sul es, por otra parte, un Estado levantisco que en más de una ocasión ha mostrado tendencias al separatismo. Está colocado en el extremo sur del país, en una posición excéntrica, adonde llega poco el influjo de la capital federal. Hace ocho años la guerra civil que existía en Río Grande obligó al Gobierno central a intervenir; pero por temor a provocar un movimiento separatista, juzgó más conveniente proponer su mediación y no emplear la fuerza, como hubiera hecho probablemente con cualquier otro Estado menos fuerte y menos alejado.

Para la rebelión actual, Río Grande tenía la esperanza de atraer a Minas Geraes, que hasta ahora formaba parte de lo que pudiéramos llamar el bloque

central del país. Minas Geraes fué en las dos elecciones pasadas aliado de Sao Paulo y de la candidatura oficial por consiguiente; pero en marzo pasado estuvo con la oposición.

A todos estos factores hay que añadir la falta de partidos políticos y la costumbre tan arraigada en el Brasil de resolver los conflictos políticos por la violencia. Las elecciones de 1926 son una excepción a esta regla desgraciada, y se ve que esta buena costumbre no ha continuado.

Los partidos políticos no existen en el Brasil. El del Gobierno se llama republicano conservador, y suele reunir a todos los elementos que destacan en el país. Si alguno surge fuera de ese grupo, pronto se consigue su adhesión. La oposición está constituida por grupos aislados, que podrían tener importancia si hubiesen estado unidos, pero muchas veces no se han agrupado ni siquiera para las elecciones presidenciales.

Es cierto que en marzo pasado la oposición adquirió una consistencia y fué organizada como hasta entonces no se había hecho en el Brasil. Tenía un programa popular, el de la amnistía y la reforma electoral, y jefes enérgicos. Es posible que su afirmación de que con voto secreto hubiera triunfado en las elecciones sea exacta, a juzgar por los sufragios que en las grandes capitales obtuvo la minoría. En Río de Janeiro las fuerzas de los dos bandos estaban niveladas.

El fracaso de estas esperanzas y la violencia de la campaña electoral explican la explosión de ahora. La campaña electoral debió con el asesinato de un diputado en los pasillos de la Cámara y terminó con el de Juan Pessoa, candidato a la Vicepresidencia, cuyos asesinos, según el telégrafo, han sido linchados por la multitud al triunfar la revolución en el Estado de Parahyba. Hubo, además, numerosas colisiones, en una de las cuales resultó herido el vicepresidente de la República, Mello Viana.

Por último, la crisis económica ha influido, como en todas partes, al provocar el descontento. Con ello se ha olvidado la excelente labor del presidente Washington Luis, tanto en Sao Paulo como en la Presidencia federal, y del mismo modo, el presidente electo, Prestes, ha visto oscurecida la fama de su actuación en los años anteriores a la crisis.

El movimiento estalló el día 31 de octubre en Río Grande do Sul, Minas Geraes y Parahyba. Otros núcleos revolucionarios aparecieron en Santa Catalina, Paraná, Ceara, Río Grande do Norte y Pará. Este último parece que ha vuelto a la obediencia del Gobierno; pero en general, la revolución se ha extendido.

Hay otros núcleos revolucionarios importantísimos al Sur—el más fuerte—, al Norte—el de Parahyba— y en el Centro—en el Estado de Minas Geraes—. Este es el primero que el Gobierno ha intentado reducir, y parece que con éxito, pues según las últimas noticias, las tropas federales estaban a pocos kilómetros de la capital, Bello Horizonte; pero la batalla decisiva se librará en Sao Paulo, que es el Estado director de la economía brasileña y el más rico de todos los que componen el Brasil.

Rafael de Luis.

Pensión desde 10 ptas. Hotel DUÑAITURRIA-Madrid Plaza del Angel, 13 y 14

Visitas al Museo Municipal



Una de las salas de los Austrias.

El Madrid de los Austrias

Tiene el Madrid antiguo aspectos de un valor extraordinario que conviene analizar y estudiar con amor, por lo que representan y encierran, y porque importa mucho hacer que destaquen y sean conocidos y apreciados en estos tiempos.

El Madrid tradicional pierde su carácter, se transforma, desaparece. Las exigencias de la vida moderna y las corrientes y costumbres actuales tienden a dar un tipo uniforme a las grandes urbes.

El viejo Madrid se va y se lleva consigo algo que constituye la noble ejecutoria de nuestra grandeza y de nuestro abolengo.

El antiguo Madrid se pierde y desaparece la personalidad de la ciudad, el semblante característico que lo diferenciaba y distinguía de las demás ciudades del mundo.

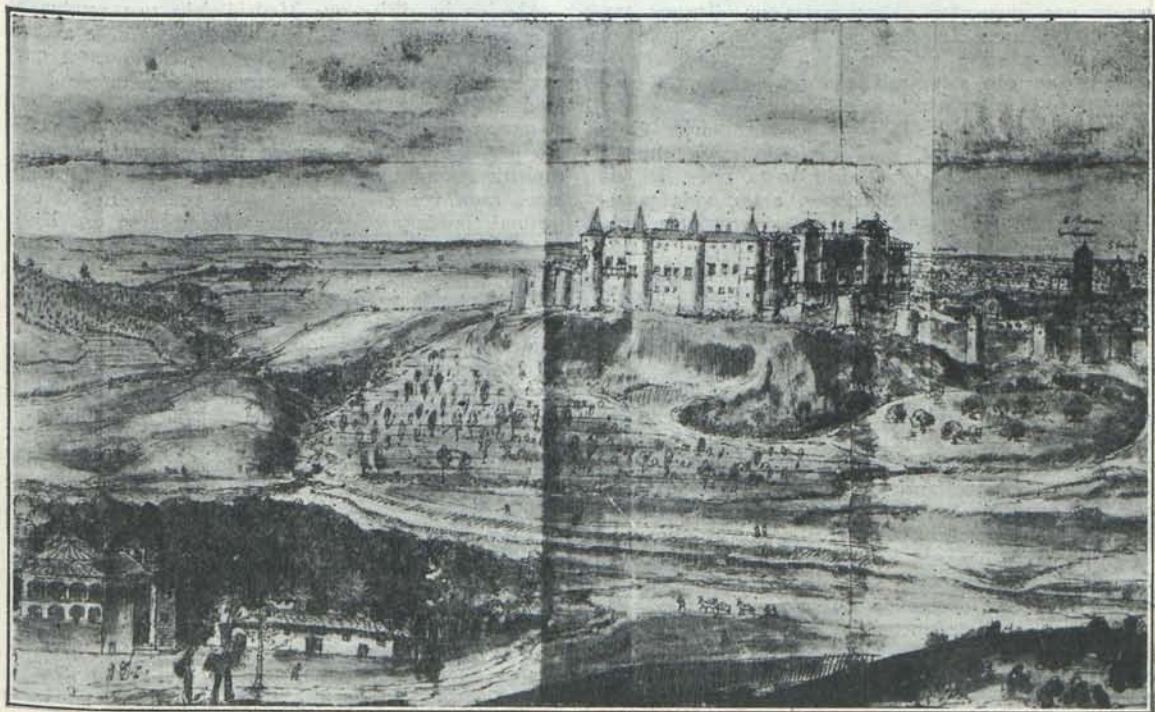
Hay un museo en Madrid donde se guardan como un tesoro muchos de estos recuerdos históricos, que expresan el alma y el semblante del Madrid tradicional. Es el Museo municipal del Madrid antiguo. Todas las grandes ciudades, obedeciendo a la idea de evocar su historia, fomentan con mucho in-

terés estos museos locales. Fué, por tanto, una iniciativa luminosa la de crear este Museo Municipal, que quedó establecido en el antiguo edificio del Hospicio de San Fernando, convenientemente restaurado.

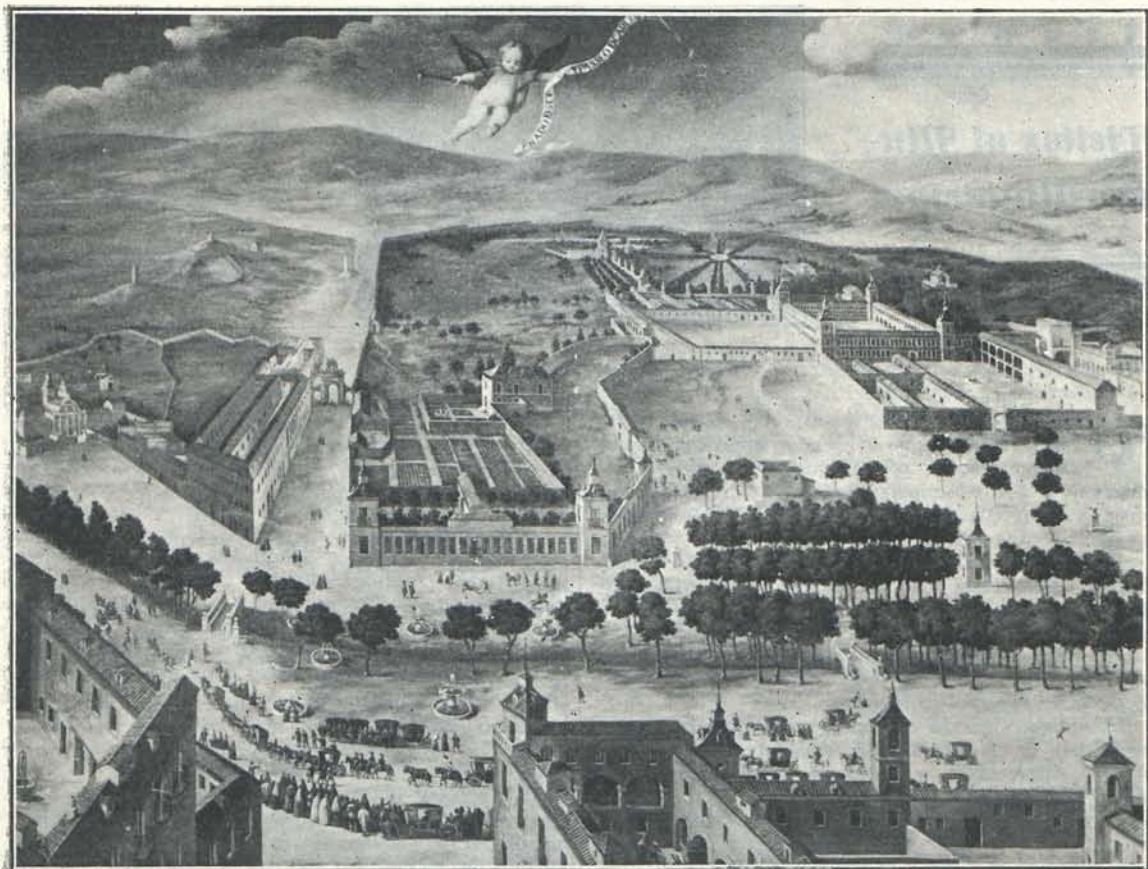
Pudo organizarse merced al generoso donativo de una valiosa colección de grabados referentes a la historia de la villa y corte, que regaló el benemérito y cultísimo Sr. D. Félix Boix. Cooperaron al mismo pensamiento varias ilustres personalidades, figurando a la cabeza de todos Su Majestad el Rey y la Real familia, con la magnanimidad con que siempre han apoyado toda empresa de cultura. El Ayuntamiento madrileño, por su parte, patrocinó la idea e hizo posible el proyecto, cediendo el magnífico local.

La Sociedad de Amigos del Arte, con el entusiasmo y el éxito con que siempre labora en estas obras, prestó su valioso concurso a la iniciativa. Hoy el Museo Municipal es uno de los valiosos Centros históricos de Madrid, que ha venido a llenar perfectamente una misión cada vez más necesaria.

Un Patronato creado para dicho objeto e inte-



El Alcázar de Madrid en 1563, cuando trasladó aquí su corte Felipe II. (Grabado que se conserva en el Museo Municipal.)



Calle de Alcalá y Paseo del Prado en la época de Carlos II.

grado por elementos valiosísimos; un director tan competente como D. Manuel Machado, y un secretario activo, culto y entusiasta, D. Joaquín Enríquez, velan con extraordinario interés por la conservación y engrandecimiento del Museo. En sus veinticinco salas está la historia de Madrid. Cada sala evoca una época, y el conjunto es la síntesis acabada de la vida de Madrid hasta fines del siglo XIX. Costumbres, tradiciones, artes, vida popular: más de dos mil documentos de carácter gráfico—pinturas, esculturas, dibujos, retratos, estampas, vistas, planos, caricaturas, abanicos—ofrecen interesantes cuadros del desenvolvimiento histórico de Madrid.

Vamos a examinar algunos rasgos distintivos del Madrid de los Austrias:

El historiador Baena, en sus *Grandezas de la coronada villa de Madrid*, dibuja interesantes siluetas de la época. Ya el emperador Carlos V fija su mirada de águila en la villa madrileña. La visita. Tiene la suerte de restablecer su quebrantada salud en una de estas visitas. Su gratitud responde en seguida a este beneficio, que cree deber al clima de Madrid. Frecuenta sus visitas; restaura el Alcázar, lo convierte en Palacio Real, le concede la corona que usaba para el escudo de armas, y otras prerrogativas. A este monarca siguió su hijo Felipe II, quien acabó de echar el sello a toda la grandeza que logra Madrid, poniendo en ella la corte el año 1563, para lo cual fué necesario que se extendiese mucho más, mudando la cerca y puertas principales.

Alguien ha dicho que Madrid debe una estatua a Felipe II para pagarle así lo mucho que debe a este monarca. En efecto; en Felipe II puede decirse que empieza la verdadera grandeza y el carácter de Madrid. Elevada a la categoría de corte del reino en el momento en que España había extendido su dominio por dos continentes y da vida, sangre, idioma y espíritu a multitud de naciones con las que le unen lazos cada vez más estrechos de confraternidad espiritual, puede asegurarse que Madrid, en esa hora de su exaltación, no es sólo capital de España, sino centro de un mundo.

Precisamente lo que da más carácter a este semblante de la ciudad que en esa época empieza a dibujarse es la maravillosa armonía de sus rasgos. La corte española es en este momento núcleo vital de un movimiento de cultura extraordinario. Aquí afluyen corrientes de arte, de orientaciones, de actividades portentosas; aquí se unen estas actividades, y de aquí parten las normas del pensamiento hispano, que entonces dicta su ley al mundo. Madrid recoge las corrientes universales, pero no para entregarse a ellas; Madrid es entonces una conciencia, un cerebro, una unidad; ésta es su fuerza y su carácter: toma de la vida exterior lo que le conviene, escoge, selecciona, depura; rechaza lo que no le conviene, lo ilumina todo con la luz de su inteligencia y de su unidad, y luego crea nuevos valores. Esta creación que ha encerrado la *variedad dentro de la unidad*, ha dado vida a la armonía de un pueblo y de un momento histórico. Esto es lo que ha constituido el semblante y el alma de Madrid. El

alma de Madrid es algo muy depurado y muy selecto; se ha formado en el crisol de las grandes revelaciones. Han contribuido a ella todas las regiones españolas. Cada región ha dado su nota; Madrid no es monumental, como la imperial Toledo, ni tiene el inefable encanto de Sevilla, ni el ambiente místico de Avila, ni el carácter misterioso y evocador de Córdoba; pero tiene, de un modo inefable, lo mejor y más exquisito de todo esto, y tan admirablemente combinado como están los colores en la paleta de nuestros grandes artistas; Madrid es un gran acorde, y en ese acorde hay una nota dominante, un fondo grave y austero, que es el espíritu castellano; sobre este fondo canta la polifonía de muchas notas armónicas, no sólo de las regiones ibéricas, sino de los muchos pueblos y naciones que en este momento están en contacto con Madrid y dependen de él. En esta armonía parece que el espíritu castellano ha perdido algo de su austeridad al asimilarse el color, la luz, la riqueza de motivos que han venido de fuera; y a su vez, las notas universales, agudas, risueñas, influyentes, se han robustecido y amplificado con los graves tonos castellanos. Todo ello se ha fundido en una gran síntesis. Este es el carácter de Madrid. Nuestra ciudad es original porque es, a la vez, la más universal y la más típica y representativa. Acepta el tributo que le rinden, pero no se doblega a ninguna imposición espiritual; no imita servilmente: escoge, selecciona. Es Madrid un pueblo artista de muy elevado criterio, que abre su alma francamente a la verdadera luz para enriquecer sus tesoros espirituales, pero no se deja llevar por los falsos relum-

brones del similor. Los valores más altos del arte de esta época sienten la atracción de España. Grandes pintores y escultores, que son verdaderos príncipes del arte universal, ponen su mirada en esta hora histórica en el gran centro vital que es España. Tiziano, el Greco, pintan para España; sobre todo Theotópulis siente con la fuerza la influencia española que fija aquí su residencia y se hace español.

Como el Greco podríamos señalar una multitud de valores universales que, bajo el imperio de Felipe II, se han españolizado y han rendido su homenaje al gran centro vital español.

Como observa Baena, Madrid, transformado en corte, no cabe ya en su recinto; tiene que ensancharse, mudar la cerca y puertas principales. Cuando se estableció la corte en Madrid — es decir, en 1563 — la cerca de la villa tenía por límites el Alcázar, la Puerta de Santo Domingo, el Postigo de San Martín, la Puerta del Sol (es decir, que lo que hoy es centro era entonces límite), la Puerta de la Latina, Puerta de Moros, Puerta de Segovia y Puerta de la Vega.

La corte rompe este estrecho recinto y se extiende ampliamente por los arrabales, edificando, urbanizando, poblando y echando los cimientos de la gran ciudad.

Preciosos documentos de esta época encontramos en el Museo Municipal. En estas páginas reproducimos un interesante dibujo del Alcázar de Madrid, tal como estaba en el año en que se estableció aquí la corte. Felipe II reedificó una de las torres, y dicen que desde los ventanales de esta torre divisaba



Carlos II ofreciendo su coche a un sacerdote que lleva el Viático.

el monarca la silueta de El Escorial.

A partir de este momento Madrid no cesa de engrandecer sus dominios y perfeccionar su vida. En tanto que edifica suntuosas moradas, levanta templos, funda casas de religión y va marcando la traza material de su aspecto exterior ciudadano; se va afianzando en este recinto amable y castellano lo que es el alma de la ciudad. Su vida intelectual es un poderoso foco que lanza sus reflejos por todo el mundo. Es grato y provechoso contemplar el ambiente de Madrid en esta época. Lo mismo en la vida doméstica que en el movimiento y comercio de su aspecto exterior, se ve perfectamente un carácter. Y este carácter puede definirse con tres palabras: grandeza moral, austeridad de costumbres, nobleza espiritual. Grandeza moral del pueblo que ha realizado la epopeya más grande de la Historia; austeridad de costumbres, que es la nota castellana, lo que siente este pueblo, su expresión, el reflejo de su vida. Y sobre todo esto, la nobleza del carácter. ¡Qué bien se dibuja en ese Madrid de Felipe II el acento de esta nobleza! Todo lo que alienta a este gran pueblo está bañado por esta hermosa nobleza. Los Austrias que suceden a Felipe II recogen con amor la herencia, la conservan, la enriquecen. Madrid continúa engrandeciéndose su vida. En el reinado de Felipe III es edificada la plaza Mayor, una de las más hermosas y típicas de la corte. Duró la obra dos años; se acabó en 1619 y fue su artífice Juan Gómez de Mora, maestro y trazador mayor de las obras Reales. En esta plaza estaba el llamado Palacio Real de la Panadería, que tenía este nombre porque en la planta baja se vendía de antiguo el pan.

Este Palacio Real de la Panadería se quemó en 1672, y en diez y siete meses volvió a ser reedificado. Era suntuoso, con hermosas escaleras y salones pintados al fresco por Claudio Coello. En este Palacio estuvo en un tiempo la Real Academia de la Historia. Frente a este Palacio estaba la carnicería, en cuya acera se establecían los tablados para las fiestas de



Entrada en la Plaza de la Armería, de Madrid, del Príncipe de Gales, en 1623. (Grabado alemán.)

toros y torneos que se celebraban en la plaza. En 1631 se quemó también esta parte de la plaza, desde el arco que daba a la calle de Toledo hasta el de los Boteros. Tiene el Madrid de Felipe III una gloria insuperable. La vida literaria española llega a la cumbre de su grandeza. En este Madrid se representan las comedias de Lope de Vega, de Ruiz Alarcón, de Tirso de Molina. En esa

barriada madrileña que se extiende desde la plaza de Santa Ana hasta el Prado vivían los inmortales ingenios del teatro y de la novela. Por este Madrid paseó su genio y su infortunio el Príncipe de las letras españolas, Miguel de Cervantes Saavedra.

Felipe III mandó edificar la Casa Real de la Moneda en la calle nueva de Segovia. Felipe IV, a estímulos del conde-duque de Olivares, mandó labrar el Palacio del Buen Retiro, convirtiendo en suntuosa morada y jardines magníficos la austera habitación que tenía Felipe II inmediata al convento de San Jerónimo, llamado Retiro porque, en efecto, servía de retiro espiritual al monarca.

El Madrid de Felipe IV puede ostentar el altísimo honor de haber servido de morada al genio de la pintura universal, al inmortal Velázquez.

Del reinado de Carlos II también guarda el Museo interesantes documentos. En presencia de estos aspectos del viejo Madrid nos asalta un sentimiento singular. ¡Si fuera posible que estas ciudades incomparables conservaran, al menos, su carácter! Claro está que con las transformaciones de la vida tienen que cambiar las ciudades... Pero podrían renovarse como se renueva la Naturaleza, como se renueva el campo, por ejemplo. Cada primavera se rejuvenece: todo se transforma; caen hojas y nacen hojas; mueren ramas y brotan ramas; hay que talar y sembrar...; pero, fijaos bien, no cambia el carácter del paisaje. Todo es viejo y todo es nuevo en este paisaje madrileño que pintaran Velázquez y Goya.



Portada del Museo Municipal de Madrid.

Luis León Domínguez

Doña Margarita de Austria

Los inmensos Estados que poseía Felipe II de España fueron heredados por su hijo Felipe III, jurado sucesor de la Corona antes de la muerte de su padre: en Lisboa, por Portugal, el 1 de febrero de 1586; en Madrid, por Castilla y León, el 11 de noviembre del siguiente año; en las Cortes de Monzón, por el reino de Valencia, en noviembre de 1585; y por último, en Aragón, Cataluña y Pamplona.

Mas el rey prudente sabía que Dios, que le había concedido tales Estados, le negaba un hijo capaz de gobernarlos, y como no confiaba ni en la energía ni en la voluntad del príncipe Felipe, buscó con cuidado mujer discreta para que influyese en su vida, que, siendo además piadosa y buena, pudiese ayudar con sus consejos y advertencias a su sucesor, que heredaba tan amplios reinos que "no poníase el Sol en sus dominios", recayendo la elección para esposa del que había de reinar con el nombre de Felipe III en la archiduquesa D.^a Margarita de Austria, hija del archiduque Carlos, señor de Estiria, y de la princesa doña María de Baviera.

Era la elegida, por línea paterna, bizneta de Felipe el Hermoso y de doña Juana la Loca, y descendiente por tanto de la misma rama a que pertenecían los Austrias de España. Influyó en la elección de la princesa el embajador alemán Guillén de San Clemente, que concertó la boda con los archiduques, así como también el matrimonio de la infanta española Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, con el archiduque Alberto, hermano de doña Margarita.

La destinada para reina de España había nacido en Graetz de la Estiria el 25 de diciembre del año 1584, destacándose desde los primeros años de su juventud como un dechado de piedad y devoción, marcándose su inclinación por el claustro, y aunque sus padres no consintieron que profesase ni hiciese votos solemnes de ninguna especie, sí la permitieron, según era su deseo, vivir en un convento-hospital entregada al

cuidado de los enfermos y menesterosos, sorprendiéndole la noticia del casamiento cuando estaba haciendo las camas y la limpieza de una sala, prorrumpiendo en llanto amarguísimo al saber la decisión de sus padres, ya que ella no quería salir de la vida modesta que hacía ni abandonar sus tareas de enfermera, y además porque no se consideraba digna de tan altos destinos.

Suplicó a su madre enviasen a su hermana doña Leonor en su lugar, pero la archiduquesa manifiestó a doña Margarita la irrevocable decisión de aquel acuerdo, y al saber que era deseo de sus mayores, se rindió a las órdenes paternas y a las razones de Estado, saliendo con su hermano el archiduque Carlos, además de una brillante comitiva de los Estados que habitaban, para dirigirse a Roma, donde el Papa había de bendecir su enlace por poderes, encontrándose en Italia con la servidumbre que el rey Felipe II, en nombre de su hijo, la destinaba, figurando entre las personas principales que componían la guarda española de la futura reina doña Juana de Velasco, mujer discretísima y piadosa, la duquesa de Gandía, que fué elegida para ser camarera de doña Margarita, la que llevó caudales para poner casa a la princesa y vestirla a la moda española,



Los reyes de España Felipe III y doña Margarita.

figurando al frente del séquito el conde de Alba, elegido mayordomo mayor de la que había de ser esposa del tercero de los Felipes.

En dirección ya de la ciudad de los Papas, supieron la princesa y la comitiva que la acompañaba la muerte de Felipe II, vistiéndose de duelo y llenándole de pesar esta noticia por el dolor que el que ya consideraba como su esposo sentiría, reuniéndose con el acompañamiento en Verona una cantidad asombrosa de personajes italianos, flamencos y españoles, que, según el padre Flórez, pasó de siete mil personas las que componían el séquito de la princesa a su llegada a Roma.

El Papa Clemente VIII, que ocupaba la silla pontificia, esperaba en Ferrara a doña Margarita.

ta, recibíendola allí con gran pompa y mandando a su encuentro a todo el Colegio de cardenales, con una comitiva lucidísima, que la acompañó hasta el palacio papal, donde fué alojada con su madre la archiduquesa doña Mariana de Baviera, su hermano don Carlos y la principal servidumbre que les acompañaba.

Verificáronse los esponsales el domingo 19 de noviembre de aquel año de 1598, interrumpiéndose el luto para que la fiesta fuese más brillante, vistiendo doña Margarita en el momento de la ceremonia un traje de tisú de plata recamado de oro y guarnecido de perlas y que según los cronistas realzaba su natural hermosura.

Ofició Clemente VIII, ocupando el puesto del que ya se llamaba Felipe III el archiduque Alberto; cantáronse dos evangelios y dos epístolas en griego y en latín, y la más alta dignidad de la Iglesia entregó a la nueva reina la rosa de oro, en señal de acatamiento y en premio de su humildad, celebrándose en la misma misa los desposorios del archiduque Alberto con la infanta doña Isabel Clara Eugenia, hermana del monarca español, y representándola el duque de Sesa, que tenía sus poderes.

Al siguiente día, la reina y su comitiva volvieron a vestir de luto y emprendieron su viaje hacia España, embarcándose en 10 de febrero de 1599.

La travesía por mar fué larga y peligrosa. El rey esperaba en Valencia, y hasta el día 18 de abril no arribaron las naves al puerto. Con toda solemnidad se hizo la entrada triunfal en la ciudad, para lo cual volvió a suspenderse el luto, y en la catedral valenciana se ratificaron las dos bodas: la del rey y la de su hermana la infanta Isabel Clara Eugenia, velando a los reves el patriarca de Valencia y a los infantes el Nuncio de Su Santidad.

Grandes festejos lucieron en Valencia para conmemorar la boda de los reyes, y tras una breve estancia en la capital levantina, marcharon los monarcas a Barcelona para que la reina orase en el santuario de Montserrat y en el templo del Pilar de Zaragoza.

Al trasladarse a Madrid comenzó para la reina una era de reposo y tranquilidad, dedicándose a ejercicios de piedad y a las visitas a hospitales y conventos, dando a luz en Valladolid el 22 de septiembre de 1601 una niña que fué bautizada en la iglesia de San Pablo y a quien se la nombró doña Ana, princesa que había de casarse antes de cumplir los catorce años con Luis XIII de Francia y ser la madre del Rey Sol, el poderoso Luis XIV.

A primeros de enero de 1603 dió a luz la reina otra niña en la misma ciudad de Valladolid, a quien se la bautizó con el nombre de María, la que murió apenas cumplidos los dos meses; y dos años después, el 8 de abril, nació el príncipe Felipe, que había de reinar con el nombre de Felipe IV, recibiendo con grandes fiestas y mucha ostentación al heredero de los reinos, siendo jurado sucesor el 13 de enero de 1608.

Siguió a ésta una niña, la infanta doña María, que al correr de los tiempos se casó con Fernando, rey de Hungría, y a ésta otro niño, que fué llamado Carlos.

Por sexta vez concibió la reina, dando a luz en El Escorial, el 16 de mayo de 1609, un niño, bautizado con el nombre de Fernando, al que el Papa Paulo V confirió el capelo cardenalicio cuando tenía diez años de edad, llegando a ser administrador perpetuo del arzobispado de Toledo, abad de Alcochea, en Portugal, gran prior de Ocrato y gobernador de Flandes. A más de éste tuvieron otros dos hijos los reyes: la infanta doña Margarita y el infante D. Alfonso, que murieron siendo niños.

No influyó doña Margarita de Austria en los destinos del reino como había creído Felipe II. Sus devociones y su misticismo alejabanla de las intrigas cortesanas; pasaba la vida bordando corporales y mantelillos de altares y cuantas cosas son necesarias para el culto de las iglesias, sin preocuparle otra cosa que la piadosa educación de sus hijos, a quienes desde muy chiquitines enseñaba oraciones y rezos. El duque de Lerma, favorito del rey Felipe III, procuraba alimentar esta inclinación de la soberana para tener ancho campo donde desarrollar sus maquinaciones de ambición y de codicia.

A la reina Margarita de Austria, única esposa de Felipe III, se debe la fundación de ininidad de conventos y la reforma de varios hospitales, poniendo su mayor cuidado en que las damas de su servidumbre se inclinaran a la carrera religiosa, procurándolas pingües rentas, que, en forma de dote, enriquecían las casas del Señor.

Cuando apenas cumplía veintisiete años y a consecuencia de su octavo parto, falleció la reina en San Lorenzo el 6 de octubre de 1611, dejando en gran desconsuelo al rey y con intensa aflicción a la corte y al pueblo, que lloraban por aquella preciosa Margarita, que, según las frases de su mejor biógrafo, fué "consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos, alivio de las viudas, ejemplo de casadas y gloria de las reinas".

Concha Peña.

Todo tiene su explicación

Comentando la actitud de los periódicos burgueses anarquizantes, dice "El Debate":

"Dos de esos colegas—sería pueril que ellos negasen lo que todo el mundo sabe—son periódicos fundados, amparados y sostenidos por parte de la burguesía bilbaína. Los elementos de revuelta y motín alentados, instigados y defendidos por ellos, son los socialistas y los comunistas, enemigos naturales y, en definitiva, implacables de esa misma burguesía. ¿Cómo es posible tal amalgama? ¿Cómo se explica? ¿Qué misterio hace posible la alianza de quienes social y económicamente son adversarios de hoy y de siempre?

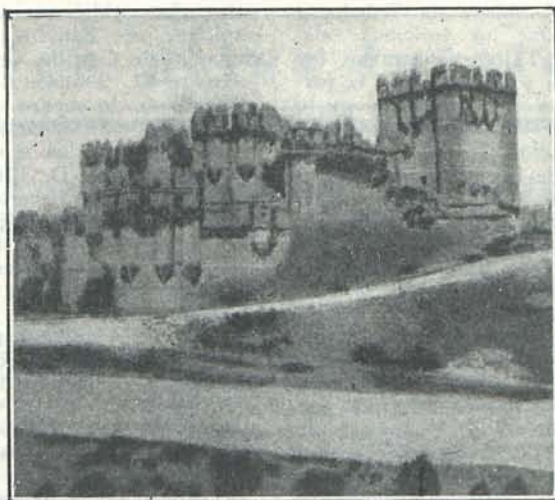
Difícil ha de ser la explicación. Y de seguro

que no favorece ni a la burguesía sostenedora de periódicos aduladores y favorecedores del comunismo, ni a los revolucionarios..., que por algo recibirán tan inexplicable auxilio, ni a los periódicos que sirven de engarce a piezas tan contrapuestas."

Esos papeles son "El Sol" y "La Voz". A éstos hay que añadir "Heraldo de Madrid" y "El Liberal", propiedad de los acaudalados Busquet, y "La Libertad", que sostiene March.

El jefe del Gobierno ha dicho que no se explica cómo diarios propiedad de grandes empresas industriales, alientan y difunden tendencias comunistas. Pues ellos ya lo saben.

**Por
tierras
de
Castilla**



**El
castillo
de
Coca**

Huellas conserva en el día
por su brillo y su grandeza
de haber sido fortaleza.
—Lo fué, aunque en tiempo lejano,
de prez en su historia lleno,
azote de sarraceno
y alivio de castellano.

MARQUÉS DE BENZÚ.

Coetáneo al castillo de Medina del Campo es la fortaleza de Coca, que fué construida por la familia de los Fonsecas a principios del siglo XV.

Se halla enclavada en la villa que lleva su nombre, en una extensísima llanura, junto a la confluencia del Eresma y el Voltoya, que en graciosas ondulaciones serpentean y bañan la fortaleza, perfumando las viejas piedras el aroma de las florecillas ribereñas, y sirviéndole estos ríos de foso natural. Se orienta al Occidente de la población, alzándose todavía soberbio y preñado de leyendas, que no han podido desvanecer las edades, y del que, a pesar de los rigores de los tiempos, quedan suficientes restos para testimonio de la grandeza de su pasado.

Es el castillo de Coca una construcción de ladrillo, flanqueado en sus cuatro ángulos por torres ochavadas muy bellamente dispuestas, y en cada una de sus caras sobresale un garitón poligonal, ceñida toda ella por una arquería corrida de matacanes. Entre ésta y las almenas se ven los adarves cruzados de prismas ricamente decorados. En el punto medio de los lienzos de la barbacana resalta un cubo, y en mitad de los espacios de los cubos y las torres de los ángulos se eleva una garita.

En la muralla del Este, al extremo de un puente y flanqueada por dos torreones, se abre la entrada del primer recinto, sobre el que se destacan los restos del antiguo castillo, del mismo estilo que la barbacana, coronado en el ángulo septentrional por la torre cuadrada del homenaje, esbeltísima construcción encerrada entre cuatro cubos contruñidos en sus vértices y reforzada por ocho garitas pareadas en cada uno de sus lienzos, viéndose en uno de ellos, y en cifras casi borrosas, algunas letras que corresponden a esta fortaleza, fracasando las tropas de Pompeyo otras ya destruidas, sin duda ninguna, la fecha de la construcción de la fortaleza.

Vecina a la torre se abre una galería en forma de arco rebajado, dentro de una ojiva semiarabíga, decorada con molduras de ladrillos, que da paso al patio, adornado igualmente con cerámica, rodeado de una doble galería formada de elegantes columnatas del más puro estilo corintio y divinamente trazada la labor de los capiteles, en parte destruida por haber sido sustituidos alguno de los enormes pilares de mármol que la sostenían.

La historia de este castillo va unida íntimamente a la de la ciudad donde se asienta; fué en la antigüedad importante región de los vaceos, rica en agricultura y en elementos naturales; por eso la codiciaron los romanos, además de que por su estratégica posición, dominando amplísima llanura en el centro de la Península, utilizaronla para que fuese la novena mansión militar en el camino que iba de Astorga a Zaragoza pasando por Cebrones.

Alfonso Alejandrino refiere en una de sus crónicas que el año 606 de la fundación de Roma el cónsul Lúculo atacó a Cauca, con el pretexto de vengar los daños que sus habitantes causaron a los carpetanos, tribus ibéricas que se disputaban continuamente el dominio de España.

Los valerosos caucas salieron al encuentro del caudillo, penetrando el romano en la ciudad, donde pasó a cuchillo a sus habitantes, incendiando y arrasando la población.

Los pocos que pudieron escapar de aquel desastre vengaron con una lucha cruel y continua la muerte de sus hermanos, siendo los caucas grave obstáculo para los romanos durante la campaña de Roma contra Viriato.

Diez y ocho años más tarde Scipión Emiliano reedificó y pobló la ciudad, y en los mezzquinos restos que quedaban del antiguo fuerte mandó elevar un lugar de defensa, temiendo la invasión de los pueblos comarcanos, teniendo sus temores fundamento legítimo, puesto que los descendientes de aquellos ínclitos caudillos que peleaban por la independencia de España, alentados por el odio de su recuerdo se apoderaron de la ciudad y de esta inscripción: "Mill et ccc...", que indicaban con cuando llegaron hasta los muros de Cauca para reconquistarla.

Durante la época de los visigodos perteneció

la villa con su castillo al obispo de Toledo, y frecuentemente al terminarse los concilios celebrados en la ciudad del Tajo encontraban los prelados congregados solaz y descanso en la fortaleza de Coca, alhajada ya con arreglo al gusto de la época.

Al comenzar la dominación árabe en España fué arrebatado del poder de los cristianos el castillo, y el famoso emir Jussif el F. ehri, asignó Coca a Toledo, una de las cinco provincias en que había dividido a España, debiéndose al famoso emir, a quien se entregó para custodia, las modificaciones que introdujo en la fortaleza y el sello árabe de alguna parte que la misma conservó hasta las modernas edades.

Fué asolada más tarde la ciudad y arrebatado del poder de la morisma el castillo de Coca, poblándolo nuevamente los cristianos después de los días gloriosos de la victoria de Simancas.

El arzobispo de Toledo D. Rodrigo, en maravillosos versos habla de la conquista de Alfonso VI, de la ciudad y de las milicias que reclutó en Coca, las que le acompañaron en sus incursiones hacia tierra de moros y en la toma de Algeciras, donde se distinguieron los caucos por su arrojo y bravura, otorgándoles por ello el conquistador de Toledo fueros y privilegios considerables, así como especiales honores y mercedes al señor que ejercía la jurisdicción de dominio en la fortaleza.

Perteneció el castillo, en el que se introdujeron reformas considerables a lo largo de la Edad Media, a los reyes de Castilla y de León, siendo objeto por parte de algunos de los monarcas de donación en premio de servicios prestados, y así vemos que hacia 1400 el castillo de Coca pertenecía a la familia de los Mendozas.

En 1416, según cuenta el padre Fernando Pecha, afamado jesuita, en su libro titulado "Historia de Guadalajara", D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, el famoso poeta de las serranillas y vaquerías, siendo de edad de diez y

ocho años, pidió venia al rey D. Juan para administrar sus Estados, y señaladamente el almirantazgo de Castilla, que servía a la sazón interinamente D. Alonso Enríquez, tío de D. Iñigo, pretextando la menor edad de su sobrino el de Santillana.

Grandes servicios esperaba el monarca Juan II del ya afamado D. Iñigo López de Mendoza, y como a más de hacerle justicia convenía complacerle, concedióle a D. Iñigo el derecho de posesión, negándose su tío a devolvérselo, "y el despejado mozo le puso pleito", y para evitar discordias entre gentes tan principales, y viendo también la inclinación de muchos cortesanos en favor de D. Alonso, dispuso el monarca castellano que el tío se quedase con el almirantazgo de Castilla, y en compensación de este despojo otorgó a D. Iñigo la villa de Coca y su castillo, más el dominio de Alaejos, pasando de esta suerte a poder del marqués de Santillana la fortaleza de la antigua Cauca.

El noble señor, trovador y poeta, encontró en la nueva mansión lugar de solaz y agrado; y según cuentan las más viejas tradiciones del país, gustaba recorrer las verdes campiñas de esmeralda de los contornos buscando a la moza pastora y a la hermosa vaquera que habían de inspirarle los bellísimos cantares que le hicieron famoso.

En 1434 murió en la fortaleza de Coca, después de haber permanecido recluso cincuenta y cinco años en el castillo de Curiel D. Diego, hijo bastardo de D. Pedro I "el Cruel" y padre de doña Beatriz de Fonseca, hermana del arzobispo D. Alonso, que fué quien comenzó las obras de verdadera mejora en la fortaleza, alhajándolo con toda suntuosidad y regalo.

Perteneció desde aquella época el castillo de Coca a los ilustres descendientes de D. Alonso de Fonseca, hasta que por sucesivas heredades llegó a los tiempos contemporáneos, en los que pasó a poder del Estado.

C. P.



La política y los intelectuales

De la conferencia pronunciada en San Sebastián por el ilustre Jacinto Benavente

Los políticos.

La mayoría de nuestros políticos es muy inteligente; algunos, quizá demasiado inteligentes, hasta pasarse de listos, como suele decirse. Eso sí; es triste pensión del Poder que durante su ejercicio esa inteligencia produzca lamentables eclipses y de ella apenas aparezcan señales visibles cuando más necesario sería que resplandeciera. Pero una vez en la oposición, la inteligencia de nuestros políticos se aclara, y para los más arduos problemas nacionales que en el ejercicio del Poder no acertaron o no se atrevieron a resolver, hallan en la oposición las más acertadas y fáciles soluciones.

Tan bien aparecen alejados del Gobierno, que el país, incauto, llega a creer que al volver a gobernar lo harán bien aleccionados por la experiencia; pero, ¡ay!, que una vez reintegrados al Gobierno, de ellos puede decirse, como de la Corte y la aristocracia se dijo en Francia al restaurarse la Monarquía, pasadas las tremendas crisis de la Revolución y del Imperio: "No han aprendido nada y lo han olvidado todo". Fragilidad de memoria que es incapacidad de previsión. Este es el mayor mal de la política española. Así hemos visto cómo entre todos nuestros políticos, culpables todos, todos, del advenimiento de la Dictadura, pocos han sido los que han aceptado con nobleza su parte de culpa. La mayor parte han preferido, con algo que, de no llamarlo peligrosa inconsciencia, pudiéramos calificar de mal gusto, elevar las responsabilidades a las alturas; a las alturas, en donde, a poco que se entienda de manejos políticos, sabemos que es la región en donde, por su misma altura, no se dispone nada y hay que soporarlo todo. Los que pretenden elevar las responsabilidades de la Dictadura son los primeros en saber lo que hubiera sucedido de no aceptarla. Ni sé cómo hay políticos del antiguo régimen que se atrevan a exigir responsabilidades, cuando sólo por el modo de llevar los asuntos y la campaña de Marruecos habría para exigírsela a ellos hasta empalmar con el día del juicio, en que habrán de dar más estrecha cuenta. Yo espero de la cordura de alguno de ellos el más rotundo arrepentimiento de una ligereza que sólo tiene esa disculpa: haber sido ligereza.

Las Dictaduras.

La Dictadura. ¡Horrenda palabra!, una palabra, un nombre, porque, en realidad, ¿no es toda forma de Gobierno una Dictadura? Dentro del sistema parlamentario, desde el momento en que un grupo, una fracción del Parlamento, consigue imponerse, ¿no ejerce una Dictadura más irresponsable que la Dictadura individual? ¿No hemos visto cómo el presidente del Consejo de ministros, en Francia, se ha visto obligado a anticipar el cierre del Parlamento para

evitar el obstruccionismo sistemático de la oposición? Y en todas partes, en todos los países, ¿qué se ve hoy más que Dictaduras más o menos disimuladas, y cómo se sustituye la imperante, sino con otra de mayor presión y violencia? Dictaduras que son una forma de socialismo, porque tan socialista es la Dictadura en Italia con Mussolini, como la Dictadura en Rusia con Lenin y Staline, como la Dictadura norteamericana con sus plutócratas. Quizá por eso, las tres, aunque diferentes en su aspecto, se entienden tan bien en sus negocios comerciales. El comercio internacional; el alma de la política en los modernos tiempos.

La consecuencia política.

No es que yo estime como gran virtud política o social la consecuencia en las ideas, cuando esta consecuencia sólo significa falta de agilidad mental y más parece tozudez; pero siempre es preferible a la versátil y volandera inconsecuencia de algunos, que tanto puede tener de agilidad como de cuquería. Ni de cuquería siquiera puede calificarse esa reciente irrupción por los campos republicanos de algunos viejos monárquicos que de nada sirvieron nunca a la Monarquía ni para nada ha necesitado de ellos. Y ahora, dándose de ofendidos y postergados, cambian de ideas con la ilusión de que van a parecernos otros; como el que se retrata en una de esas barracas de feria en donde, con su propia cara, aparece al retratarse con indumento de torero, de aviador o de bailarina. No me sorprende que ellos estén muy ufanos de su entrada en la República, que más parece entrada de "clowns", de esos que llegan a estirar la alfombra sobre la pista cuando ya está bien colocada. Lo que me extraña es que los antiguos y consecuentes republicanos de siempre no los hayan recibido con la natural y merecida rechifla. Y nada menos pretenden que una República a su gusto, para no malquistarse del todo con sus antiguas relaciones aristocráticas, eclesiásticas y financieras; una República conservadora, de mucho orden y hasta clerical. Supongo que con gorro frigio los angelones de las fuentes públicas y las imágenes de las procesiones, como en los gloriosos tiempos de la gloriosa República española, el más desagradable de mis recuerdos infantiles. Dejémonos de ensayitos republicanos.

La revolución.

Y hablemos ahora, sin sobresaltos, de una probable revolución. ¿Es tan necesaria? Yo no creo en la eficacia de las revoluciones materiales cuando no van precedidas de una revolución espiritual, y no creo que sea el caso actual de España, en donde, por desgracia, todo muestra que nada se ha revolucionado en los espíritus. Ahora, si por revolución entienden al-

gunos profesionales de la bullanga una serie de tumultos, motines y huelgas, sin otro fin que el de revolver y enturbiar las aguas del río, para ganancia de unos cuantos pescadores en todas las aguas turbias, allá ellos y allá los que lo consientan y les ayuden, con complicidad activa o pasiva, que de las dos ésta es la más culpable. La única eficacia de las revoluciones, lo único por lo que alguna vez pudieran desearse, es como castigo a las clases elevadas y conservadoras, que bien merecido lo tienen casi siempre por su culpable pasividad comodona, de la que no saben salir más que para desacreditarse y tirarse al degüello unos a otros. Pero, según la famosa frase de Goethe, es preferible una injusticia a un desorden, mucho más cuando del desorden proceden siempre mayores injusticias, que nunca puede pedirse muy claro discernimiento entre inocentes y culpables a una revolución desbordada, ni como castigo de culpables sería muy eficaz, porque es casi seguro que los más culpables serían los mejor librados en vidas y haciendas; porque la vida no es difícil salvarla, y la hacienda no es difícil tampoco asegurarla adquiriendo a tiempo libras esterlinas para ponerlas a buen seguro, aunque el crédito nacional padezca con la emigración previa de capitales, tan malos patriotas como sus dueños.

Intelectuales.

Ante todo, al decir intelectuales, descarto a los seudointelectuales, los pretensos inteligentes de grupito, de camarilla, los irreducibles fracasados, que casi todos, con más de cincuenta años, siguen llamándose los jóvenes, confundiendo lo nuevo con lo inédito. Solteronas de la intelectualidad, odian todo lo establecido, porque, a pesar de las camarillas de bombos recíprocos y de su afectado desprecio por el vulgar aplauso, no están muy seguros de su valer, porque en la mollera más cerrada hay siempre un resquicio por donde entra un rayito de luz de la verdad. Girasoles siempre en pos de los que ellos se figuran soles naciendo en la política, aunque no pasen de ser farolillos de poco más o menos, en ellos encuentran lo mejor de su clientela esos políticos de segunda fila, que, como los malos cómicos que no consiguen contratarse de segundas figuras, deciden hacerse primeros actores, formando compañía por su cuenta, muy ufanos al verse proclamados por jefes de partido, aunque tales son los partidarios que por ellos pudiera decir el jefe, a imitación de don Luis Mejía:

*"De mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañía,
y me uní a estos majaderos."*

Muchos de éstos también son a los que, en los primeros días de la Dictadura, les hemos oído hablar de ella favorablemente o abstenerse de opinar, a la expectativa de algún provecho, y a estos mismos los hemos oído luego despotricar iracundos por tertulias cafeteras cuando habían perdido toda esperanza de conseguir algo. De ellos salían los necios acrósticos, los epigramas de dudoso gusto, los pasquines y folletitos sin pizca de gracia. Y qué diremos de los que despotricaban en el extranjero, muy convencidos de que en el extranjero les importaba de nuestra política interior o que del extranjero nos iba a

venir el remedio a nuestros males. Del extranjero lo que suele venir con todo esto es la baja de la peseta y el descrédito de nuestros valores.

La Censura.

¿La Censura! Otra palabra que pone espanto en oídos liberales: ¡la Censura! ¿Y cuándo no hay Censura y en dónde no existe? Yo me atrevería a hacer una lista de todo lo que no ha podido decirse en los periódicos por la Censura gubernamental y otra lista de lo que no puede decirse nunca en los periódicos que más presuman de liberales, por razones de Empresa o de Dirección. De seguro que es mucho más lo que no puede decirse por esta particular censura de cada periódico que lo que ha de callarse por la censura general del Gobierno, que a todos alcanza.

¿Quién puede blasonar de independiente y qué escritor puede asegurar que ha dicho siempre lo que sentía y pensaba? Me decía una vez un crítico de los más severos: "Yo no sé decir más que la verdad en mis críticas". "Bueno—le repliqué—, pues que mañana estrene una comedia el novio de una sobrina del director de su periódico y veremos lo que usted dice." "No haré yo la crítica—me contestó." "Muy bien, ya es un modo de no decir la verdad."

Instrucción pública.

Ningún ministro de Instrucción cree haber sido ministro si no arremete con un nuevo plan de enseñanza, sobre todo de esa Segunda enseñanza de sus pecados. Pues bien; yo sé que con tantas reformas—supongo que muy meditadas—y con añadir asignatura sobre asignatura, hasta poner espanto cuando se ve a los jóvenes alumnos del Bachillerato cargados de una balumba de libros, y hay que ver lo voluminoso de los libros de texto usuales—una mina para venderlos al peso—, se asombra uno y se avergüenza un poco al ver lo que ignoran los muchachos de ahora. Y no son sólo los muchachos. En compañía de personas mayores, con carrera facultativa, algunas muy doctas en su especialidad, he visitado Museos y monumentos en mis viajes y me ha sorprendido su crasa ignorancia de las más vulgares nociones de Historia, de Geografía, no digamos de Mitología y de Historia sagrada, hasta el punto de preguntar ante pinturas del sacrificio de Abraham y la vuelta del hijo pródigo, qué representaban aquellos cuadros.

En mis tiempos, con la sencilla lectura del compendioso Fleury estábamos al cabo de esos asuntos, y con un abreviado manual de Mitología no nos quedábamos pasmados de ignorancia ante un cuadro que representase el suplicio de Tántalo, y mucho menos ante el juicio de París. En el teatro, cuando se representa alguna obra de ambiente histórico, asombra igualmente el desconocimiento y la extrañeza de la mayoría de los espectadores ante sucesos o alusiones a sucesos históricos de los más divulgados.

El mal de España.

El mal de España no es la falta de libertades en su Constitución ni en sus leyes, ni su merma procede nunca de los Gobiernos. Es de nuestro carácter, de nuestra inveterada into-

terancia con todo lo que no se ajusta en todas sus partes a nuestro modo de pensar y sentir. Es que en cada español hay un tiranuelo, un inquisidorcillo, que quisiera imponer en todo su criterio, desde la gobernación del Estado hasta la más inofensiva costumbre. Es el país en donde se oye a cada paso, por cualquier fruslería: "¿Ha visto usted lo que ha hecho o lo que ha dicho Fulano? Yo le mataría." Aquí se mataría por todo. Y lo triste es que esta desdichada muletilla no se profiere sólo por personas que por su educación estarían dispensadas de mayor sensatez: es muletilla muy de intelectuales, que por una novela, una comedia o un artículo periodístico que no se escribió según sus cánones particulares, matarían también al que no acierta con su gusto.

En España, en ciencias, en artes, en cualquier profesión o trabajo, no basta ser lo que se es: hay que ser de una derecha o de una izquierda y es inútil pretender que la derecha celebre lo que se inclina a la izquierda, y viceversa. Yo, al escribir una comedia, ya sé cuándo me van a aplaudir unos y cuándo me van a aplaudir otros. Hay veces en que no me aplauden ni unos ni otros; suele ser cuando me aplaudo yo solo.

El más grave problema.

No son revoluciones materiales de lo que estamos necesitados. Basta ya de materialismo. Revolución espiritual, sí, en todos los órdenes de la vida. Y los que viven en los grandes centros de población apenas se dan cuenta del más grave problema de España: su población rural. Su atraso, su incultura, exigen eficaz y pronto remedio, y más que la tristeza de su miseria affige contemplar lo miserable de su tristeza. España es triste, muy triste. No nos damos cuenta de ello los que vivimos en las grandes ciudades. España es triste, y mal la conocen los que han podido llamarla país de la alegría. Embellecer y alegrar la vida no es incompatible con ningún régimen político, y, aunque es natural condición de los políticos entristecernos la vida, no contribuyan los intelectuales a entristecerla más todavía con su abstención o su oposición sistemática. No quieran ser como el famoso alcalde de Valdemorillo, que, apenas se entraba por la puerta del Ayuntamiento, ya iba diciendo: "¿De qué se trata, que yo me opongo?" Sin oponerse a todo, aconsejen, asesoren, ilustren.

La salvación de la sociedad

La salvación de las sociedades futuras—escribe un ilustre ingeniero—está en el regreso a los campos, en el amor a la vida campesina, en el trabajo de la tierra y el desarrollo de las industrias derivadas de la agricultura. Francia renace con esta campaña ardiente en pro de la vida en los campos. ¡Cuántos problemas van a ser resueltos al mismo tiempo con el renacimiento agrícola en forma progresiva y al mismo tiempo patriarcal!

En España el panorama es distinto: ved ese racimo de políticos estudiando zancadillas y haciendo programas de "ondulación permanente". ¡Ni uno ha dirigido su mirada a los hombres del campo! Crean que con atraerse cuatro periódicos vocingleros y "encasillarse" en Gobernación tienen bastante.

Pero puede que les salgan mal las cuentas, porque los hombres del campo ya han despertado.

Panoramas

La vuelta a las huelgas

En "A B C" comenta Adolfo Marsillach la vuelta a las huelgas: "¡Quiera Dios—dice—que no volvamos a los años anteriores a la Dictadura!"

"Durante los seis años largos de Dictadura, en Barcelona sólo hubo un conato de huelga. Fueron a ella con sobrado motivo unos peones empleados en las obras de la Exposición, a quienes sus patronos, prevalecidos de la abundancia de brazos y solicitudes de trabajo, pagaban jornales a menos de cinco pesetas, siendo así que los presupuestos de las obras se habían hecho a base de siete. El dictador, llegado oportunamente a Barcelona, amenazó a los huelguistas con deportarlos a Burgos, Avila y Palencia si en el término de veinticuatro horas no se reintegraban al trabajo. Al mismo tiempo conminaba a los patronos afectados por la huelga a pagar los jornales a siete pesetas. Estos, por miedo a duras sanciones, obedecieron en el acto. Y no hubo más."

Después de este justo recuerdo al héroe que quiso salvar a España, traza este verídico boceto, que es la evocación de una trágica pesadilla:

"Aún recordamos con espanto, dolor y vergüenza la actuación sindicalista en Barcelona durante los años 1921, 1922 y 1923, a la que puso fin la Dictadura del general Primo de Rivera. Todos fuimos víctimas de aquella barbarie. A la ciudad se la dejó sin luz, sin pan, sin leche para dar a los niños y a los enfermos, sin poder enterrar a sus muertos, sin un mal carruaje para acorrer a una desgracia. En los talleres reinaba la indisciplina más subversiva e intolerante. La huelga de brazos caídos, es decir, la de cobrar y no trabajar, se había erigido en sistema de lucha o de lo que fuese. Se practicaba el sabotaje. Las modistillas, en la obra, cortaban las sedas de los trajes en confección y tronchaban las plumas para los sombreros; en las cuadrillas morían los caballos envenenados, y en las fábricas se manchaban los tejidos y se echaba arena en el engranaje de la maquinaria. Durante tres semanas estuvo la ciudad mártir con la basura amontonada en las calles. Tocar a ella había pena de muerte. Por milagro no se declaró una epidemia.

Protestantes de la previa censura, los sindicalistas establecieron la roja, con tal rigor y tal despotismo, que, comparada con ella, resultaría un ejemplo de tolerancia la de los seis años de Dictadura. La originalidad de la inserción obligatoria no pertenece al general Primo de Rivera, sino al sindicalismo rojo catalán, que la decretó para los periódicos barceloneses, aprovechándose de haberse apoderado de su dirección.

Falta en la lista de atropellos los atentados, cometidos de noche y a la luz del día, en la calle y a domicilio, contra patronos y obreros no sindicados, jueces, policías, otras autoridades y menores de edad, como el niño de trece años asesinado de cuatro balazos por recoger unas basuras. ¡Bien se hartaron de hacer correr la sangre!

Borrachos de sangre, por incontinencia homicida, llegaron a atentar contra la vida de un hombre tan bueno y tan amigo de los obreros, el Sr. Martínez Domingo, a la sazón alcalde de Barcelona. Con amenazas de muerte, que, de no tenerse en consideración, se cumplían, aterrorizaban a testigos y a jurados de procesos contra pistoleros acusados de asesinato. Esos pistoleros acabaron por operar por cuenta propia. Entonces vinieron los asaltos a los Bancos, despachos y restaurantes, seguidos de agresiones y derramamiento de sangre humana..."

¡Y es a esto a lo que se quiere volver!

¡No lo conseguirán!

Antes que corra la sangre inocente, caigan mil veces las cabezas de los inductores... ¡Esas alimañas que todos conocemos, cobardes y taimadas, a quienes hay que ir a buscar a sus guaridas!



Sábado 11 de octubre de 1930. ¿Se celebra hoy la festividad de los Santos Inocentes?...

Linda mañana de otoño madrileño... ¡Cómo acaricia el sol!

—Mi general...

Así empieza *Heliófilo* su melosa "Charla al Sol": el negro, el moro, el chino, el indio y el español de la cabecera del artículo están en la posición de firmes, disciplinados, militarizados ante la voccecita dulzona de *Heliófilo*: "¡Mi general!..."

¡Enhorabuena, heroico cavernícola Fray Junipero!; hoy el "hilo de sol", "rayo de luz" o como nos agrade llamarle, le ha dejado a usted en paz... Y tampoco se mete con la Dictadura, ni con *La Nación*, ni con los curazos; hoy el neófito dedica su oda al general...

¡Lo que habrá cavilado!...

—Tan maquiavélico como soy—diría *Heliófilo*—, tan reteintencionado como me creen, ¿de qué hablo, Señor, que no parezca truco? ¿Qué diré que no le saque punta?

Por fin, toma un travía—Prosperidad por la Guindalera—, se fija en el tope y ve a dos pobres golfillob que viajan en él; y escribe la frase final de su artículo, verdaderamente antológico:

—Yo me permito denunciar a usted, mi general, que todos los días estoy viendo en los topes de los tranvías racimos de revolucionarios del peor género."

Heliófilo se ha convencido de que la revolución ya no la hacen los intelectuales; la revolución es una elaboración a brazo de los desamparados que viajan en los topes de los tranvías; y, ¡zás!, se lo denuncia al general.

—¡Así! Se lo denuncia... ¡Caramba!... ¡Aun no asamos...!

La víspera, los correligionarios de *El Sol* le mandan una de sus cotidianas notas; antes iban a plana preferente, con titular del tipo 24; pero hoy, sábado 11 de octubre, esta nota va a la octava, a columna y con *camouflage*. Dice: "Propaganda republicana", y luego dos líneas que son un poema: "Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:". La nota es nada menos que las bases de la próxima campaña de solidaridad republicana (pero *El Sol*, felizmente, ya no nota nada). Los conflictos sociales, que antes eran un *jazz-band* sonoro y campanillero, van a la

zaga de modositos y callados, ¡qué gusto!, como las notas de un fagot.

Y el Sr. Sánchez Román, ¿qué opinará de esto? Porque envía a *El Sol* un artículo estilo de la casa (estilo de la casa la víspera), y al leerlo se ha encontrado con este ladrillito que le han puesto en vanguardia:

"El catedrático Sr. Sánchez Román nos envía el siguiente artículo, que gustosamente publicamos. Se enjuicia en él la actitud del Gobierno con un alto sentido jurídico y político. Aunque la opinión de *El Sol* va claramente expresada en el primero de nuestros editoriales, publicamos el artículo del Sr. Sánchez Román porque merece ser meditado, ya que quien lo suscribe es una de las autoridades más preclaras de la intelectualidad española."

Seguramente el Sr. Sánchez Román aún no ha salido de su asombro...

También dedica un editorial a los infundios periodísticos:

"Un periodista extranjero—dice—, corresponsal en Madrid de un periódico extranjero, ha cursado a su diario, según declaración del general Berenguer, un telegrama lleno de infundios sobre la situación actual de España. Seguramente habrá sido desmentido por nuestro embajador en el país donde se publica el periódico. En cuanto al periodista, se habla de imponerle como correctivo la expulsión fuera de España. ¿Queda con esto suficientemente sancionada la falsedad y puesta la verdad en su punto ante los lectores de aquel periódico y de los demás que hayan transcrito el telegrama? Creemos que no."

Y a continuación pide la creación de Tribunales especiales, la imposición de castigos profesionales, con publicación de fallos, etc., etc.

El primer fondo es, en fin, el más caluroso y merecido elogio a la obra del Gobierno.

Bagaría—que es un gran humorista—titula su caricatura de ese día *Un "record"*.

¡Para *record* el que ha batido *El Sol* en este día memorable!

Lo celebramos de todo corazón; de verdad de verdad, y que sea para bien.

Fray Clarito.

COMPañIA ESPAÑOLA DE PINTURAS
"INTERNATIONAL" S. A.

MAPOA  REGISTRADA
 RIFA. 4 **BILBAO**
HOLZAPFEL

MARCAS REGISTRADAS:

"INTERNATIONAL"	"PINTOFF"
"LAGOLINE"	"BLACK CORROLINE"
"DANBOLINE"	"PESCARINE"
"BOOTTOP"	"BLACK MOTOR"
ESMALTES "SUNLIGHT"	
BARNICES NITROCELULOSA "INTERLAC" ETC., ETC.	

Apartado de Correos de la U. M. N. núm. 4.087

JABÓN "CHIMBO"
 El mejor para el lavado de ropa y demás usos domésticos



Se vende en trozos de 500 y 250 gramos
 FABRICACIÓN ESPECIAL DE LA
 ANTIGUA JABONERA TAPIA Y SOBRINO
BILBAO



La aportación espiritual de los colonizadores españoles al Nuevo Mundo

El apostolado de los misioneros.

Los españoles no se conformaron con aportar a las tierras de América los elementos de la vida material. Su propósito civilizador debía completarse por el celo cuidado de atender con no menos afán las imperiosas demandas del espíritu.

Inicióse esta orientación por la senda de los apostolados. A evangelizar las poblaciones indígenas acudieron religiosos distinguidos, entre ellos el franciscano Pedro de Gante, deudo de Carlos V, llegado a Méjico en 1523, cuatro años antes del que Sebastián Gaboto descubriese las riberas del Paraguay. Por sus creaciones escolares debe considerarse a Pedro de Gante como fundador de la pedagogía en el Nuevo Mundo. En su escuela, concurrida hasta de un millar de alumnos, enseñábase la religión, las primeras letras castellanas, latín, música y el aprendizaje de oficios y artes industriales. Estableció también un hospital para niños, primer centro en América de la enseñanza médica.

Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de Méjico, fundó en 1535, en Santiago de Tlaltelolco, un Seminario, del que salieron los traductores, amanuenses, tipógrafos y lectores de los misioneros.

En 1536 se dió la primera Real orden sobre enseñanza de la juventud criolla.

El virrey don Antonio de Mendoza fundó el colegio de San Juan de Letrán, para los mestizos nacidos de uniones ocasionales.

Fray Alonso de la Veracruz, agustino, fundó en 1575 el gran Colegio de San Pablo, con mapas, globos e instrumentos científicos, organizando bibliotecas en Méjico, Tiripitio y Tacámbaro.

Fray Alonso de Molina, primero que sirvió de intérprete entre los catequizadores y los indígenas, compuso un "Vocabulario Mejicano"; fray Juan Bautista de Laguna, un "Diccionario Tarasco"; el padre Reyes, una "Gramática Misteca"; fray Francisco de Alvarado, un "Vocabulario Misteco"; fray Luis de Villalpando, un "Arte Maya" y un "Vocabulario" de la misma lengua; el padre Córdoba, un "Arte Zapoteca".

Apenas aprendían una lengua indígena, los misioneros componían en ella "Doctrinas", "Sermónarios" o "Confesonarios", como los hechos por los padres Gante, Molina, Domingo y Juan de la Anunciación, Roldán, Guevara, Cruz, Marroquín y el obispo de Oajaca, Pedro de Feria. El famoso fray Bernardino de Sahagún formó una "Psalmódia Christiana" para las fiestas de los indios, y el padre Gaona unos "Coloquios de la paz y tranquilidad del alma".

Ocupáronse igualmente los misioneros en reunir datos para la historia y etnografía de los países americanos, en cuya labor ilustraron sus nombres los padres Olmo, Trovar, Durán (estos dos mejicanos) y fray Toribio de Benavente, que escribió la primera "Historia de las Indias de Nueva España", libro que sirvió de base a la parte mejicana de la célebre "Historia Natural y Moral de las Indias", del jesuita padre José de Acosta.

Pero al que todos tienen por príncipe de los etnógrafos mejicanos es al padre Sahagún, llegado a Nueva España pocos años después que los primeros franciscanos como profesor al Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, fundado por el obispo Zumárraga.

Universidades y colegios.

En 1551 dió Carlos V las órdenes para la fundación de las Universidades de Méjico y Lima. La primera Universidad fundada en el Continente americano fué la de San Marcos, de Lima, por la Orden de Santo Domingo, como la mayor parte de las Universidades fundadas en América.

El virrey Gil de Taboada creó e hizo dotar, en el Hospital de San Andrés, de Lima, una cátedra de Anatomía; subvencionó la exploración de los tributarios del Amazonas y la publicación de la "Flora americana"; ordenó la construcción de un mapa general del Perú; fundó la Academia náutica, y abrió, para la venta de cartas marítimas, un Depósito hidrográfico. El virrey O'Higgins inauguró en septiembre de 1795 el Tribunal del Consulado.

A principios del siglo XVIII contaba la Universidad de Lima con cerca de dos mil estudiantes, y tenía ciento ocho doctores en Teología, en ambos Derechos, en Medicina y en Artes.

El virrey Velasco fundó en 1553 la Universidad de Méjico, puesta en manos de los Dominicos. Un año después de la apertura, el doctor Cervantes Salazar, graduado en Osuna, publicó tres diálogos, a la manera de Erasmo, describiendo la Universidad, la ciudad de Méjico y sus alrededores. Más tarde se fueron creando allí otros establecimientos de enseñanza, entre los que destacó la Escuela de Minería y el Jardín Botánico, a cuyo amparo se difundiera el conocimiento de las ciencias naturales. En la Academia de las Nobles Artes hallaron adecuados estudios celebrados artistas.

En Guatemala se abrió la Universidad de San Carlos, y en Nueva Granada la de Santa Fe, donde en 1774 el virrey Guirior estableció una biblioteca pública. En 1780, el arzobispo-virrey don Antonio Caballero y Góngora fundó el Instituto de Ciencias Naturales, dirigido por el célebre naturalista Mutis, al que Humboldt llamó "Patriarca de los botánicos", quien al morir dejó dotado un Observatorio astronómico, construido en 1803.

En Bogotá fundó C. de Torres en 1653 el Colegio Mayor del Rosario, y en Caracas, en 1696, se fundó un colegio que luego, en 1795, se transformó en Universidad.

En la Habana se fundó la Universidad en 1728, y el Colegio de San Carlos en 1773. En 1793 se fundó también la Sociedad Económica de Amigos del País, centro de elevada cultura.

En Chile se estableció la Universidad de San Felipe, y don Manuel Salas creó una especie de Academia de San Luis, estableciendo además un hospicio y creando varias industrias nuevas.

En la Argentina, el prelado Fray Fernando de Trejo y de Sanabria fundó el 19 de julio de 1613 la Universidad de Córdoba, que alcanzó tanta importancia como las de Méjico y Lima. Las es-

cuelas de Salta del Tucumán nada tenían que envidiar a las peruanas. En Buenos Aires, el virrey Vertiz fundó una Casa de Comedias, y con los bienes confiscados de Real orden a los jesuitas, creó y dotó el célebre Colegio de San Carlos.

Las primeras imprentas.

La Imprenta llevóla al Nuevo Mundo el obispo fray Juan de Zumárraga, de quien ha escrito una notable biografía el mejicano García Icazbalceta. Su ida a América se debe al encuentro que tuvo con él, en 1527, Carlos V, en ocasión de haber ido a Valladolid por haber Cortes generales. Llegada la Semana Santa, el Emperador se retiró al convento del Abrojo, donde fray Juan estaba de superior, y conociéndole, lo designó para obispo de Nueva España.

Como el obispo era hombre de grandes iniciativas y se había preocupado en llevar labradores y artesanos para que enseñaran a los indígenas, animales y semillas de Europa, aparte de ornamentos para el culto y libros para las escuelas, se supone que antes de emprender su segundo viaje se puso de acuerdo con el virrey para establecer una imprenta en la ciudad de Méjico.

Parece que el primer libro que se imprimió en América, fué un elemento de doctrina cristiana, "La escala espiritual", que salió a luz en 1537.

Fué la imprenta sucursal de la que en Sevilla tenía Juan Cromberger, y se puso al frente de la mejicana el lombardo Juan Pablos ("Giovanni Paoli"), natural de Brescia. Empezó a trabajar en 1538, y, muerto Cromberger a los cuatro años, su representante tomó carta de vecindad el 17 de febrero de 1542, y pasado algún tiempo se hizo propietario de la imprenta.

En 1559 estableció otra imprenta Antonio de Espinosa, y en 1575 abrió la tercera imprenta Pedro Balli, y entre 1577 y 1579 el torinés Antonio Ricciardi la cuarta; este último fué el introductor de la imprenta en el Perú.

Los primeros periódicos.

La Imprenta se propagó rápidamente en Méjico, apareciendo en 1728 el primer periódico, la "Gaceta de Noticias". En el Perú, en donde ya hemos visto la introdujo el torinés Antonio

Ricciardi, procedente de Méjico, funcionó desde 1584, y en 1790 salió a luz el primer periódico, "Diario Erudito y Comercial de Lima". El virrey Gil de Taboada, secundado por varios hombres eminentes, fundó la Sociedad de Amigos del País, que durante cuatro años publicó la célebre recopilación científicoliteraria llamada "Mercurio Peruano". En 1793 comenzó a publicar el doctor Unanue la "Guía Oficial del Virreinato", y en el mismo año apareció el primer número de la "Gaceta de Lima".

En Nueva Granada (Colombia), y durante la administración del virrey Ezpeleta, empezó a publicarse un semanario científicoeducativo llamado "Papel-Periódico de Santa Fe de Bogotá", continuado con el título de "Semanario de Nueva Granada".

La Imprenta se estableció en Venezuela en los últimos tiempos de la dominación española.

El virrey Vertiz instaló en el Asilo de Niños Expósitos, por él fundado, la imprenta hacía años abandonada del Colegio de Monserrat de Córdoba en la Argentina. En 1801 apareció el "Telégrafo Mercantil", fundado por don José A. Cabello, y en 1802, el notable "Semanario de Agricultura", de don Antonio Cerviño y don Hipólito Vieytes.

Las obras de arte.

Contribuyó también España al esplendor suntuario de las poblaciones fundadas, y sus reyes regalaron en distintas ocasiones obras artísticas, que iniciaron a los naturales del país en las excelencias del arte occidental.

Recogeremos sobre este extremo lo que José de la Riva-Agüero dice en su libro sobre el Perú:

"Carlos V envió como obsequio a las mayores iglesias las primeras imágenes de bulto y pinturas de algún mérito que se conocieron en el Perú. En la capilla de "La sola", de la catedral de Lima, existe (si acaso recientemente no ha desaparecido) una tabla arcaica de la Concepción, donada por el oidor limeño don Diego de Orozco, y que afirman haber venido de España en los primeros años de la conquista. Ya al concluir el siglo XVI eran muchos los particulares que poseían regular cantidad de cuadros, llevados de Sevilla."

GRAN TINTORERIA "La Higiénica" BILBAO

Movida a vapor y electricidad -:- Tintes en todos los colores

FABRICA: Concha, 27 - Tel. 18806 DESPACHO: Gran Vía, 29 - Tel. 10387

Jorge de Satrústegui Agente de la Compañía Trasatlántica Española y de la Sociedad Hullera Española

— CONSIGNACIÓN DE BUQUES —
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Príncipe, 1, bajo

SAN SEBASTIAN

Valdespino JEREZ Y COÑAC



Casa Isern

ENRIQUE GONZALEZ

Proveedor de S. M. y A. A.

CORTADOR-SASTRE CON DIPLOMA DE HONOR EN LONDRES

MASTRERIA
CAMISERIA
IMPERMEABLES

Alcaá, 39-Madrid

Hijos de Ybarra

ACEITE FINOS
PUROS DE OLIVA
ACEITUNAS ·· JABONES

SEVILLA. Apartado 15

Delegación en Buenos Aires: Moreno, 1286

Pedro Barbier, S. L.

Fábricas de tachuelas, remaches,
alambres, puntas fitas, grampillo-
nes, clavos forjados, tachuelas celo-
sía, clavijas y otros artículos simi-
lares en cobre y aluminio.

APARTADO DE CORREOS, NUM. 37

La Peña...Bilbao

De 4, 6 y 8 cilindros

D O D G E

Turismos y Camiones

GARAJE AMERICANO

• Avenida García Barbón, 24 y 26 • VIGO

SAVOY HOTEL

GIJON

Recientemente inaugurado.—Cuartos de baño
individuales y agua fría y caliente en todas
las habitaciones.

Sidra Champagne "ZARRACINA"

GIJON

La que obtiene grandes éxitos en las Exposi-
ciones de Sevilla y Barcelona.

FABRICACION DE ACEITES Y TURTÓS
DE SEMILLAS OLEAGINOSAS

Marca "EL CABALLO"

Especialidad en el Aceite de Linaza

Almacén de Drogas

de

M. Carbonell Subrá

DESPACHO: Espartería, 6; Vidriería, 12; Tel'éf. 17786

FABRICA: Pujadas, 96 (San Martín); Teléfono 54407

BARCELONA

Fábricas de Tejidos

PIRINEO, PUNTO DE SEDA
Y DE LANA. CONFECCIONES

Carlos Doussinague

TOLOSA-SAN SEBASTIAN

Fábrica de San Sebastián:

Calle Tomás Gros, 5, 1.º izqda.

HOTEL "LOS CISNES"-Viuda de Blas Gil-Jerez de la Frontera

POMPAS FÚNEBRES

4, ARENAL 4 - TELEFº 11190.



Viajes extrarrápidos a todas las partes del Mundo con barcos propios y de modernísima construcción :: Propietarios de los trasatlánticos mayores y de más lujo de la flota alemana y los más rápidos del Mundo

Pida informes: Agencia General, Carrera de San Jerónimo, 49, MADRID.-Teléf. 13515

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

DE

Severino Viera

Excelente calidad y confección

León y Castillo, núm. 41

LAS PALMAS (Canarias)

Compañía Anónima "BASCONIA"

Domicilio social: BILBAO

Capital: 14.000.000 pesetas

Fabricación de acero Siemens-Martin.—Tochos, planquillas, llantón, hierros comerciales y fer-machine.—Chapa negra pulida y preparada en calidad dulce y extra-dulce.—Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales.—Especialidad en chapa gruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas.—Chapa aplomada y galvanizada.—Fabricación de hojalata.—Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, sulfato de hierro.—Montaje de puentes, armaduras, postes y toda clase de construcciones en cualquiera dimensión

Telegramas { BASCONIA Teléfonos { 12110: Fábrica
Telefonemas { 12555: Bilbao

Apartado núm. 30

Vinos Finos de Rioja

JOSÉ M.^a DE POBES

General Alava, 1 VITORIA

MIGUEL G. LONGORIA y C.^a, S. en C.

SEVILLA (España)

Almacenistas y Refinadores de Aceites puros de oliva

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES

J. de Olmedo y Compañía, S. en C.

Exportadores de aceitunas finas sevillanas y aceites puros de oliva

Plaza de Mendizábal, 5, 6 y 7 - SEVILLA (España)

Dirección telegráfica: OLMERAU
— postal: Apartado de Correos núm. 28

FABRICA DE TUROS Y BLOQUES DE CEMENTO

P. CANTO

Talleres: Comandante Fortea, 6. Teléfono 12360. MADRID

COMPANHIA DE VAPORES CORREOS INTERINSULARES CANARIOS

Servicio fijo regular entre los puertos de Canarias

VAPORES EN SERVICIO

«La Palma»..... 1.465 toneladas
«Viera y Clavijo»... 1.465 —
«León y Castillo»... 1.465 —
«Gomera Hierro»... 800 —
«Fuerteventura»... 800 —
«Lanzarote»..... 800 —

DIRECCIÓN Y OFICINAS

PUERTO DE LA LUZ (Gran Canaria)

Agentes en todos los puertos del Archipiélago

FABRICA DE HIERRO Y ACERO

San Pedro de Elgoibar

Sociedad Anónima

BILBAO

Altos hornos.—Hornos de acero.—

Siemens Martín. — Laminación de

:-: perfiles de comercio :-:

ESPECIALIDAD EN FLEJES

Luis G. Gordon y Doz.
VINOS Y COGNACS

Se desean representantes **JEREZ**